

África

Objekttyp: **Group**

Zeitschrift: **Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja**

Band (Jahr): - **(1989)**

PDF erstellt am: **13.07.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

ÁFRICA

Para llevar a cabo sus actividades en África (con excepción de los países atendidos a partir de las delegaciones zonales de El Cairo y Túnez), el CICR dispuso, en 1989, de 10 delegaciones operacionales: Addis-Abeba, Kampala, Jartum, Luanda, Maputo, Mogadicho, Nairobi-Lokichokio, Yamena, Pretoria y Windhoek. Además, en 1989 se abrió oficialmente una delegación zonal en Dakar. Teniendo en cuenta los países atendidos ahora desde Dakar, las 6 delegaciones zonales del CICR en África tenían a su cargo los siguientes países:

- **delegación zonal de Dakar:** Cabo Verde, Guinea, Guinea-Bissau, Malí, Senegal;
- **delegación zonal de Harare:** Botsuana, Lesoto, Malawi, Suazilandia, Zambia y Zimbabue;
- **delegación zonal de Kinshasa:** Burundi, Congo, Gabón, República Centroafricana, Ruanda, Santo Tomé y Príncipe y Zaire;
- **delegación zonal de Lomé:** Benin, Burkina Faso, Côte d'Ivoire (Costa de Marfil), Níger y Togo;
- **delegación zonal de Nairobi:** Comoras, Yibuti, Kenia, Madagascar, Mauricio, Seychelles y Tanzania.

Por último, tras los disturbios étnicos que tuvieron lugar en Senegal y Mauritania en abril de 1989, el CICR abrió una delegación en Nouakchott.

Gracias a sus 17 delegaciones, el CICR pudo asistir a cientos de miles de víctimas de conflictos armados, disturbios interiores y tensiones internas. Ciertas acciones registraron un considerable desarrollo en 1989, a pesar de las numerosas dificultades y de los obstáculos debidos a problemas de seguridad. A fin de reunir los recursos económicos necesarios para sus actividades, el CICR hizo un llamamiento general urgente solicitando 137.522.300 francos suizos. Las operaciones en Sudán y Somalia, así como su intervención en Senegal y Mauritania, fueron objeto de llamamientos especiales.

África austral

SUDÁFRICA

Como en años anteriores, en 1989, siguió preocupando al CICR la situación de disturbios interiores en Sudáfrica, donde el estado de urgencia se prolongó nuevamente en junio por quinto año consecutivo. Los enfrentamientos que

opusieron a diversos movimientos políticos en la provincia de Natal fueron también motivo de gran preocupación del CICR, que —con la colaboración de la Sociedad Nacional— prestó ayuda a las personas afectadas o sin vivienda, así como a las familias sin recursos por haber resultado muerto o herido el cabeza de familia. Por otra parte, haciendo uso de su derecho de iniciativa estatutario, el CICR prosiguió sus gestiones con miras a tener acceso a todas las categorías de personas detenidas a causa de la situación interna.

Gestiones y actividades

En favor de los presos y los detenidos

Un piloto del ejército angoleño, capturado e internado por las autoridades sudafricanas tras un aterrizaje forzoso, el 13 de diciembre de 1988, en Namibia, fue visitado por el CICR en enero, febrero y marzo, según las modalidades del III Convenio de Ginebra.

En febrero, un soldado sudafricano, capturado en Angola y trasladado a Cuba para recibir cuidados médicos, fue visitado por el CICR, en La Habana, según las modalidades del III Convenio.

Esos dos prisioneros, así como otros 11 de origen angoleño y 3 de origen cubano en poder de la UNITA («Unión Nacional por la Independencia Total de Angola»), fueron liberados el 31 de marzo, de conformidad con el acuerdo firmado, el mes de diciembre de 1988 en Nueva York, entre Sudáfrica, Angola y Cuba, bajo los auspicios de las Naciones Unidas (*véase el Informe de Actividad de 1988*).

Con motivo de los enfrentamientos que tuvieron lugar en el norte de Namibia entre las fuerzas sudafricanas y los combatientes de la SWAPO («South West Africa People's Organization»), y que se recrudecieron a comienzos de abril, cuando se puso en práctica la resolución 435 de la ONU, el CICR prosiguió sus intervenciones ante el Gobierno sudafricano para cumplir su cometido en favor de las víctimas de ese conflicto (*véase también el capítulo dedicado a Namibia*).

De 1969 a 1986, el CICR efectuó una serie anual de visitas a los presos de seguridad condenados, así como a los detenidos en prisión preventiva en virtud de la legislación de seguridad.

Preocupado por la situación de las personas detenidas por razones de seguridad a las que no tenía acceso, el CICR emprendió, en 1986, diversas gestiones, particularmente ante los ministros de Justicia y de la Ley y el Orden, a fin de obtener autorización para visitar no sólo —como en el pasado— a los presos de seguridad condenados, sino también a los condenados por violación del orden público

(*unrest related offences*). Al mismo tiempo, el CICR se interesó también por los detenidos de seguridad no sentenciados. Las gestiones realizadas en 1989 —los delegados del CICR en Pretoria se entrevistaron con el ministro de Justicia en mayo y con el director del servicio de prisiones en octubre— progresaron un tanto, sin que se llegara, no obstante, a un acuerdo formal a finales de 1989. Como los dos años anteriores, el CICR decidió, pues, no realizar la serie de visitas únicamente a los presos de seguridad condenados a los que podía tener acceso, considerando que, habida cuenta de la agravación de la situación, eran indispensables nuevas garantías que permitieran esclarecer y extender a la vez las actividades de sus delegados en el ámbito de la detención en Sudáfrica.

Como los años anteriores, la delegación de Pretoria se preocupó también de la suerte que corrían los detenidos de seguridad en **Venda**, en **Ciskei**, en **Bofutatswana** y en **Transkei**. En 1989, tras más de seis años de gestiones, el CICR fue autorizado a visitar a las personas detenidas por razones de seguridad en Transkei. Del 10 al 14 de julio, un equipo del CICR visitó, según los criterios habituales de la Institución, a 28 detenidos de seguridad en 2 lugares de detención en Umtata y Butterworth.

En 1989, el CICR extendió a las familias de las personas detenidas por violaciones del orden público (*unrest related offences*) su programa de asistencia en favor de ex presos de seguridad y de familias de éstos necesitadas. Se proporcionaron socorros, en forma de vales para canjear por víveres y artículos de primera necesidad, a un promedio mensual de 250 familias. Además, como en el pasado, el CICR también costeó los gastos de transporte de personas que deseaban visitar a sus parientes detenidos.

En favor de las comunidades negras de los «townships» y de las zonas rurales

La delegación en Pretoria procuró seguir la evolución de la situación en los «townships», los «homelands» y las otras regiones afectadas por los disturbios. En sus visitas, los delegados intentaron desarrollar los contactos, tanto con las autoridades regionales y la policía como con las comunidades negras, a fin de dar mejor a conocer el cometido y las actividades del CICR.

En 1989, los delegados visitaron sobre todo los «townships» del oeste y del este de la provincia del Cabo y, más particularmente, los de Natal. Dado que, durante 1989, siguieron registrándose brotes de violencia en los «townships» de la región de Pietermaritzburg y de Hammarisdale, el CICR prosiguió —en colaboración con la Cruz Roja Sudafricana— su programa de asistencia, emprendido en 1988, en favor de las familias sin recursos por haber resultado muerto o gravemente herido el cabeza de familia en el curso de los enfrentamientos, así como de las familias cuyos bienes o vivienda habían sido seriamente dañados.

Desde que se puso en práctica este programa, se han distribuido paquetes de víveres, carpas, jabón, mantas y utensilios de cocina —según las necesidades— a más de 700 familias en Pietermaritzburg y a más de 1.000 en Hammarisdale. Además, a finales de 1989, se emprendió una acción similar en Phoenix, en los suburbios del norte de Durban.

En favor de los refugiados procedentes de Mozambique

En 1989, el CICR siguió prestando apoyo a las diferentes organizaciones encargadas de socorrer a los refugiados mozambiqueños, reagrupados en los «homelands» de Kangwane y de Gazankulu. A finales de 1989, había 46.000 refugiados oficialmente registrados en esos «homelands», aunque su número exacto era probablemente muy superior. Los delegados participaron periódicamente en las reuniones de los comités de socorro locales para seguir la evolución general de la situación. En los diversos centros de tránsito se distribuyeron a los refugiados: 2 toneladas de jabón, 100 carpas, unas 18.000 mantas y alrededor de 700 utensilios de cocina.

Paralelamente, el CICR centró su atención en la protección de esas personas, que no se benefician del estatuto de refugiado en Sudáfrica y que son a menudo enviadas a su país de origen en condiciones precarias. Por otra parte, prosiguió a escala limitada un programa de intercambio de mensajes de Cruz Roja para esos refugiados mozambiqueños en Kangwane y Gazankulu.

Agencia de Búsquedas

La delegación de Pretoria tramitó las solicitudes de búsqueda y transmitió los mensajes de Cruz Roja entre los miembros de familias separadas a causa de los acontecimientos. Por otra parte, la delegación se ocupó, en colaboración con la Cruz Roja Sudafricana, de casos procedentes de países extranjeros.

Cooperación con la Sociedad Nacional

Relaciones con la Cruz Roja Sudafricana

En 1989, el CICR siguió interesándose por los problemas de la estructura interna de la Cruz Roja Sudafricana, que dieron lugar, en 1988, a la constitución —dentro de la sección regional de Transvaal Sur— de un grupo formado principalmente por empleados negros, denominado «Coalition Henry Dunant». Dicha coalición se fijó como objetivo promover las actividades de la Cruz Roja en favor de las comunidades negras y fomentar su participación en los organismos de dirección de la Sociedad, tanto en el plano regional como nacional.

A partir de mayo de 1989, se endurecieron las posiciones de ambas partes. Cuando se anunció el despido por la Sociedad Nacional del jefe de la «Coalition Henry Dunant», unos cuarenta empleados negros de la sección regional de Transvaal Sur, entre ellos unos veinte organizadores comunitarios empleados por el CICR, se declararon en huelga y fueron también despedidos por la Sociedad Nacional.

En este difícil contexto, el CICR hizo lo posible, desafortunadamente sin éxito, por arbitrar soluciones basadas en los estatutos de la Cruz Roja Sudafricana que permitieran una representación equitativa de los diferentes grupos étnicos sudafricanos en los órganos de dirección de la Sociedad Nacional. El CICR esperaba de esa forma alentar, a la vez, el interés y las actividades en favor de las personas necesitadas en toda la comunidad sudafricana.

Asimismo, el CICR participó en una delegación, integrada por representantes de la Liga y de cuatro Sociedades Nacionales, que se trasladó a Johannesburgo, a comienzos de junio, para examinar con las personas concernidas las medidas necesarias para lograr esa representación equitativa. Además, el 17 de octubre, el presidente del CICR recibió en Ginebra a una delegación de la Cruz Roja Sudafricana, incluido su presidente, a la que el señor Sommaruga reiteró la posición de la Institución.

A pesar de las múltiples gestiones emprendidas por los componentes del Movimiento, a finales del año seguía sin registrarse gran progreso.

Actividades en los «townships»

Desde finales de 1985, la Cruz Roja Sudafricana ha desarrollado, con el apoyo del CICR, un programa destinado a intensificar su presencia y sus actividades en los «townships» y las zonas rurales (véase *Informe de Actividad 1988*). En 1989, el desarrollo de ese programa conjunto se vio obstaculizado por los acontecimientos ocurridos en el seno de la Sociedad Nacional sudafricana.

No obstante, los animadores comunitarios formados por el CICR y por la Sociedad Nacional pudieron desempeñar sus funciones en varios «townships» y en las zonas rurales de Ciskei, Transkei y Kwasulu. Otros participaron en las distribuciones de socorro en Hammarsdale y Pietermaritzburg.

A finales de 1989, tras cuatro años de estrecha colaboración, el CICR se retiró de ese programa, según lo convenido en 1986 con la Cruz Roja Sudafricana.

Relaciones con los movimientos de oposición

A lo largo de todo el año, los representantes del CICR mantuvieron entrevistas, tanto en Sudáfrica como en los países vecinos o en Ginebra, con diferentes dirigentes de los movimientos de oposición sudafricanos. En esas entrevistas, se examinaron la situación reinante en Sudáfrica

y los problemas de interés común (interrupción de las visitas del CICR a las personas detenidas por razones de seguridad, Cruz Roja Sudafricana, etc.).

NAMIBIA

Tras las intensas gestiones diplomáticas entre Angola, Sudáfrica y Cuba, que concluyeron con la firma, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, del acuerdo de paz de Nueva York (véase *Informe de Actividad 1988*), el 1 de abril de 1989 se inició el proceso de acceso a la independencia de Namibia, tal como fuera concebido en 1978 por la ONU (Resolución 435).

En ese contexto, el CICR prosiguió sus actividades de protección y de asistencia en favor de los principales grupos de víctimas, civiles namibios y refugiados angoleños, así como en favor de los presos de seguridad detenidos en Namibia. El volumen de trabajo en el ámbito de la detención se incrementó tras los combates que, a partir del 1 de abril, enfrentaron a las fuerzas de seguridad bajo mando sudafricano con los combatientes del PLAN («People's Liberation Army of Namibia», brazo armado de la SWAPO, «South West Africa People's Organization»).

Gestiones y actividades

En favor de los presos y de los detenidos

Como los años anteriores, el CICR pudo visitar con regularidad a los presos de seguridad condenados y a los detenidos de seguridad en espera de juicio. Así pues, los delegados de Windhoek vieron en 1989, según los criterios tradicionales de la Institución, a 27 presos de seguridad ya condenados o en espera de juicio, antes de que la mayoría de ellos fueran liberados, el 20 de julio, por las autoridades sudafricanas. A finales de año, el CICR visitó aún a tres prisioneros de esas dos categorías.

Tras los combates que tuvieron lugar, a comienzos de abril, en el norte de Namibia entre los combatientes del PLAN y las fuerzas de seguridad bajo mando sudafricano, el CICR emprendió inmediatamente gestiones para tener acceso a todas las personas capturadas. En total, fue posible visitar, según los criterios de la Institución, a unos 50 combatientes del PLAN y a otras personas detenidas tras diversos incidentes de seguridad. La mayoría de ellas fue liberada en un plazo bastante breve y los delegados del CICR se informaron acerca de su libre deseo de ser conducidos a suelo angoleño, operación que realizó la fuerza del GANUPT (Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas Para la Transición).

A comienzos de año, el jefe de la delegación de Windhoek se entrevistó con el secretario general de la SWAPO, señor Toyvo ya Toyvo, a quien expresó una vez más la disponibilidad del CICR para visitar a las personas deteni-

das por la SWAPO, gestión que resultó infructuosa. Por otra parte, después de que la SWAPO anunciara, el mes de mayo, que había liberado a todos los prisioneros en su poder, la delegación del CICR en Windhoek recibió solicitudes de búsqueda de familias que seguían sin noticias de alguno de sus miembros, supuestamente detenido por dicha organización. El CICR efectuó entonces gestiones ante la SWAPO y el GANUPT. A finales de año, ese expediente permanecía abierto.

Por otra parte, como en años anteriores, el CICR proporcionó asistencia (material educativo y recreativo) a los detenidos de seguridad visitados y, en algunos casos, costeó los gastos de transporte de familiares que visitaron a sus parientes en prisión. Además, el CICR prosiguió la realización de su programa de ayuda a las familias de ex presos o a los ex presos necesitados, sobre bases similares a las vigentes en Sudáfrica.

En favor de la población civil

La suerte que corría la población civil del norte del país (Ovambo, Kavango, Caprivi) siguió preocupando al CICR y, durante todo el año, un delegado permaneció de modo casi permanente en Oshakati (Ovambo) para desarrollar y profundizar los contactos con la población, así como con los representantes de la policía de seguridad y de las fuerzas armadas.

Como en años anteriores, los delegados efectuaron, por otra parte, evaluaciones de la situación médica y nutricional en los dispensarios de las misiones y de las clínicas del norte del país. Según las necesidades comprobadas, se distribuyó alimentación complementaria (complemento vitaminado), particularmente a los establecimientos médicos donde había ancianos y niños de origen angoleño.

Agencia de Búsquedas

Desde hace varios años, la Agencia de Búsquedas del CICR en Windhoek actúa principalmente en favor de dos grupos de personas: los refugiados angoleños que viven en Namibia y sus familias que se han quedado en Angola, así como los namibios que viven en el extranjero o están detenidos por motivos relacionados con el conflicto en su país. En el caso de los namibios que viven en el extranjero, el volumen de trabajo de la Agencia disminuyó en el transcurso del año, tras la repatriación organizada por el ACNUR, que permitió a unos 40.000 namibios regresar a su país. Por el contrario, el número de mensajes de Cruz Roja intercambiados entre los refugiados angoleños y sus familiares en Angola, al igual que el número de solicitudes de búsqueda al respecto, permanecieron constantes. En total, incluidas todas las categorías, la Agencia de Búsquedas en Windhoek recibió 808 solicitudes de búsqueda, recogió 1.228 mensajes de Cruz Roja y distribuyó otros 1.375.

ANGOLA

En 1989, el CICR prosiguió sus actividades de asistencia material y médica a la población civil víctima del conflicto interno que, a lo largo de todo el año, siguió oponiendo las fuerzas gubernamentales a los combatientes de la UNITA («Unión Nacional para la Independencia Total de Angola»), a pesar de las perspectivas de paz esbozadas a mediados de junio, en Gbadolite, entre el presidente angoleño, señor dos Santos, y el jefe de la UNITA, señor Savimbi.

El CICR centró sus esfuerzos en las mesetas (Planalto) de las provincias de Huambo, Bié y Benguela, pero actuó también en la provincia de Cunene, donde se abrió una subdelegación, y en el sudeste de Angola.

Por otra parte, se mantuvo en estrecho contacto con las autoridades angoleñas y con la UNITA (*véase más adelante*), a fin de dar a conocer mejor el cometido del CICR y sus modalidades de trabajo, particularmente en materia de detención y por lo que atañe a las condiciones de seguridad. Tanto en Ginebra como en Angola o incluso en Addis-Abeba (sede de la OUA), los representantes del CICR se entrevistaron varias veces con los encargados de los Ministerios más relacionados con la acción del CICR, es decir, Salud, Seguridad, Defensa, Relaciones Exteriores y Justicia.

Gestiones y actividades en favor de los prisioneros

En el marco de las secuelas del conflicto internacional entre las fuerzas sudafricanas y combatientes de las FAPLA (fuerzas armadas angoleñas), de la SWAPO («South West Africa People's Organization») y fuerzas cubanas, el CICR visitó —en virtud de su cometido convencional— seis veces en 1989 a un soldado de las «fuerzas territoriales del Suroeste Africano», capturado por el ejército angoleño en septiembre de 1987 (*véase Informe de Actividad 1988*). Ese prisionero fue liberado por las autoridades angoleñas a finales de noviembre y repatriado bajo los auspicios del CICR.

Por otra parte, un soldado sudafricano detenido en Cuba, un piloto del ejército angoleño detenido en Pretoria y once angoleños y tres cubanos en poder de la UNITA fueron liberados por las respectivas autoridades detenedoras y repatriados, de conformidad con el acuerdo de Nueva York.

El CICR prosiguió, durante todo el año, sus gestiones ante las autoridades angoleñas para tener acceso a las personas capturadas y detenidas en relación con el conflicto interno, así como a las arrestadas por motivos de seguridad o por razones políticas. A mediados de junio, el CICR reiteró formalmente su oferta de servicios en ese sentido al ministro angoleño de Relaciones Exteriores, señor Van Dunem «Loy». A pesar de las numerosas gestiones, a fina-

les de año el CICR seguía sin poder visitar a esta categoría de detenidos.

Por otra parte, el 5 de abril, el jefe de la UNITA dio su acuerdo de principio al CICR para visitar a las personas detenidas por su movimiento. Los días 5 y 17 de septiembre, los delegados visitaron, según los criterios habituales de la Institución, a 54 militares angoleños capturados por la UNITA. Además, en septiembre y en octubre, los delegados vieron a 45 personas capturadas por la UNITA. Todas esas personas angoleñas detenidas en el Sudeste de Angola, visitadas o no por el CICR, pudieron intercambiar noticias con sus familiares por medio de mensajes de Cruz Roja.

El 7 de diciembre, a solicitud del Gobierno angoleño, la delegación efectuó una visita, centrada sobre el trabajo de la Agencia de Búsquedas, a dos personas de origen namibio capturadas en el sur de Angola.

Agencia de Búsquedas

La Oficina de Búsquedas del CICR en Angola prosiguió su cooperación con las oficinas provinciales de Agencia de la Cruz Roja Angoleña. El delegado del CICR encargado de la Agencia viajó a la mayoría de esas provincias para coordinar la gestión de los casos de búsqueda o la transmisión de mensajes de Cruz Roja y garantizar la formación continua de los colaboradores de la Sociedad Nacional encargados de las actividades de Agencia. Además, las actividades destinadas a restablecer y mantener el contacto entre los refugiados oriundos de Angola que viven en el extranjero, principalmente en Namibia, constituyeron gran parte del trabajo de la Agencia. Así, de un total de más de 2.000 mensajes de Cruz Roja emitidos, unos 1.700 estaban destinados a personas en Namibia, mientras que cerca de 900 mensajes distribuidos en Angola, de un total de unos 1.500, provenían de Namibia.

Actividades médicas

En favor de las personas desplazadas en el Planalto

Los equipos médicos del CICR se ocuparon, durante todo el año, de evaluar el estado nutricional de la población que vive en el Planalto. Se realizaron evaluaciones sistemáticas y repetidas en todos los municipios visitados periódicamente por el CICR (unos veinte), que consistieron en el examen de los mercados locales, de las reservas disponibles, de las perspectivas de las cosechas y, más particularmente, de la salud de los niños.

A partir del mes de octubre, los efectos conjugados de la sequía, que afectó los cultivos de manera más o menos pronunciada según las regiones, y del conflicto (destrucción de los cultivos y reducción de los perímetros de seguridad cultivables en torno a los núcleos habitados) provocó

un deterioro del estado nutricional de la población, principalmente en el sur de las provincias de Huambo y Benguela, donde el CICR efectuó importantes distribuciones de víveres. Las secuelas de la sequía y del conflicto sobre las cosechas persistieron hasta el primer trimestre de 1990.

Por otro lado, las evacuaciones —principalmente por vía aérea— de heridos de guerra y de enfermos graves a los hospitales, militares o civiles, de Huambo, Kuito y Benguela siguieron siendo, el año reseñado, una parte importante del trabajo de los equipos médicos del CICR. El CICR organizó, en total, el traslado a hospitales de 2.185 heridos o enfermos, así como el regreso a su lugar de origen de otros 1.875, después de haber sido tratados.

Además, como en años anteriores, especialistas del CICR llevaron a cabo unos cuarenta proyectos de mejoramiento de sistemas sanitarios, principalmente en los centros de salud de Huambo y Kuito, así como en las tres provincias asistidas del Planalto, y de excavación o protección de pozos y fuentes en esas mismas provincias.

En favor de los heridos de guerra y de los mutilados

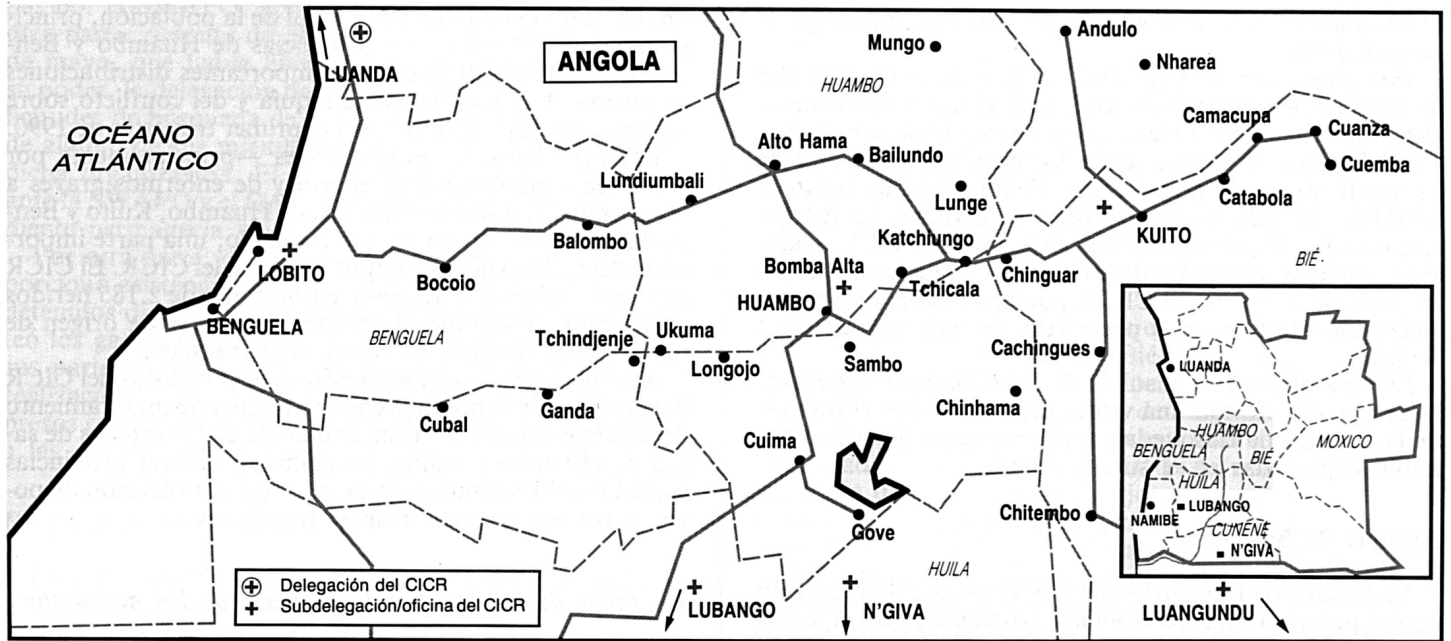
Además de la evacuación de heridos de guerra y de enfermos a los hospitales provinciales, el CICR prosiguió su producción de prótesis para minusválidos en los dos centros ortopédicos que administra, junto con el Ministerio de Sanidad, en Bomba Alta (extrarradio de Huambo) y en Kuito (provincia de Bié). En 1989, en esos dos centros, se equipó con prótesis a 1.154 pacientes; se fabricaron 2.125 prótesis y 1.356 pares de muletas y se repararon 1.580 prótesis. Continuaron llegando pacientes a los dos centros, a los que se proporcionó alojamiento y asistencia en los denominados «abrigos», en espera de que pudieran adquirir un mínimo de autonomía para regresar a su poblado.

Además, en el centro «Neves Bedinha» (Luanda), administrado conjuntamente por las Cruces Rojas Angoleña y Sueca y por el Ministerio angoleño de Sanidad, al que el CICR presta apoyo técnico, se equipó con prótesis a 862 pacientes y se fabricaron 871 prótesis.

En el sudeste de Angola

De enero a julio de 1989, un equipo quirúrgico del CICR permaneció en el hospital de Luangundu, principalmente para perfeccionar la formación de los cirujanos locales. El equipo médico del CICR, integrado por un médico generalista, una partera y una enfermera, prestó servicios en dicho lugar durante todo el año.

En el marco de su actividad médica, la delegación del CICR en el sudeste de Angola proporcionó con regularidad material médico y medicamentos a los dos hospitales de Luangundu y de Chilembu Chuti. El CICR envió también a esta región del sudeste angoleño 50.000 dosis de



vacuna para una campaña de vacunación contra las enfermedades infantiles, que llevó a cabo personal médico local.

Socorros alimentarios y materiales para la población civil

Distribución de víveres y de artículos de primera necesidad

Se organizaron periódicamente distribuciones de víveres para la población civil en los municipios de las provincias de Huambo, Bié y Benguela. Basándose en las evaluaciones del estado nutricional de la población, las cantidades de víveres distribuidas variaron en función de las necesidades. El volumen de la ayuda alimentaria, que fue importante durante el primer trimestre (cerca de 1.000 toneladas por mes en febrero y marzo), disminuyó considerablemente a partir de mayo, hasta situarse en unas veinte toneladas mensuales de julio a septiembre, es decir, después de las cosechas. Durante este período de relativa autosuficiencia alimentaria, siguió habiendo bolsas de malnutrición y el CICR proporcionó ayuda alimentaria específica a los grupos de población particularmente vulnerables. A partir de octubre, cuando se hicieron sentir los efectos conjugados de la sequía y del conflicto, las cantidades distribuidas aumentaron otra vez considerablemente, hasta llegar a las 700 toneladas en diciembre. En 1989, el CICR distribuyó en el Planalto cerca de 4.000 toneladas de víveres a un promedio mensual de unas 140.000 personas.

Los equipos de socorro organizaron, además, distribuciones ocasionales de artículos de primera necesidad, man-

tas y ropa a las personas recientemente desplazadas o víctimas de ataques perpetrados por grupos armados.

Por otra parte, el CICR abrió en junio una subdelegación en N'Giva (Cunene), donde una misión de evaluación llevada a cabo en enero había revelado que la población civil padecía duramente los efectos conjugados del conflicto y de la sequía y que la infraestructura médica era inoperante. El CICR desplegó, en consecuencia, actividades médico-nutricionales; dos enfermeras tuvieron a su cargo el funcionamiento de un dispensario y efectuaron consultas en esta región.

Programa agrícola

En 1989, el CICR prosiguió su programa de distribución de semillas y aperos, a fin de permitir a la población civil afectada por el conflicto recuperar, en la medida de lo posible, su autonomía alimentaria. Teniendo en cuenta los diferentes períodos de siembra según los cultivos, la realización de los programas agrícolas se llevó a cabo entre abril y junio, así como entre septiembre y noviembre. En total, se distribuyeron 962 toneladas de semillas en la provincia de Benguela, 171 en la provincia de Bié y 37 en la de Huambo, que beneficiaron a unas 120.000 familias.

Logística

Como los años anteriores, debido a las malas condiciones de seguridad, al estado de las rutas de comunicación

terrestre y a las grandes distancias que hay que recorrer, fue necesario mantener una flota aérea para el transporte de los socorros y del personal en las provincias asistidas. Para transportar los socorros de la costa atlántica a Huambo y a Kuito, en el Planalto, el CICR dispuso de un avión de carga (tipo Hércules), de enero a marzo y de octubre a diciembre. Los socorros se almacenaron en esas dos localidades y, a medida que fue necesario, se transportaron a los municipios en tres aviones más pequeños (Twin Otters). Cuando las circunstancias lo exigieron —a partir de octubre—, se agregaron a esta flota un cuarto Twin Otter y, más tarde un quinto. Se efectuaron en total más de 4.800 horas de vuelo, durante las cuales se transportaron unas 9.900 toneladas de carga. Gracias a esos aviones, fue posible también trasladar a los hospitales provinciales a los enfermos y heridos evacuados y volverlos a llevar, tras el tratamiento, a su lugar de origen.

Difusión y cooperación con la Sociedad Nacional

En 1989, la delegación de Luanda llevó a cabo numerosas actividades de difusión destinadas a los públicos más diversos. Durante el primer trimestre, se realizó un programa de difusión para las autoridades políticas y tradicionales de los municipios del Planalto a los que se visita periódicamente, con miras a sensibilizarlas con respecto a los métodos de trabajo del CICR y a promover el respeto del emblema.

Se publicaron varios miles de ejemplares y se dio amplia difusión a un relato escrito por un delegado en el que se narra la historia de dos familias en tiempo de guerra. La delegación publicó también una hoja, acompañada de una historieta gráfica ilustrativa de los principios y las actividades de la Cruz Roja. Esta hoja, traducida a la lengua umbundu, se distribuyó en la capital y en el Planalto. Por último, se presentó en Luanda, y posteriormente en las capitales de provincia, una exposición fotográfica itinerante sobre el 125.º Aniversario del Primer Convenio de Ginebra.

Como el año anterior, el CICR organizó reuniones de difusión para los guardias y los reclusos de los establecimientos penitenciarios.

Además de algunas sesiones de difusión para militares de las FAPLA a nivel provincial, se organizó en Huambo un cursillo de derecho de la guerra, que dio por primera vez un delegado especializado en la difusión ante las fuerzas armadas, y al que asistieron unos treinta oficiales instructores del ejército angoleño.

Relaciones con la UNITA

En 1989, el CICR mantuvo periódicamente contactos con los dirigentes de la UNITA, tanto en Europa como en el sudeste de Angola. En dos ocasiones, representantes

del CICR se entrevistaron con el señor Savimbi, jefe de dicho movimiento de oposición, con quien abordaron los problemas de seguridad relativos al desplazamiento de los delegados, así como la posibilidad de que el CICR ejerza con regularidad su cometido de protección y de asistencia en favor de todas las personas angoleñas o extranjeras capturadas por la UNITA.

Por otro lado, además de su acción médica en el hospital de Luangundo, el CICR se ocupó también de la situación de la población civil en la región del sudeste angoleño a la cual tiene acceso. Basándose en los resultados de misiones de evaluación realizadas en la región, se distribuyeron unas veinte toneladas de socorros materiales (mantas y ropa) y 9 toneladas de semillas.

MOZAMBIQUE

Gracias a las negociaciones llevadas a cabo el año anterior (véase *Informe de Actividad 1988*), en 1989, el CICR pudo intensificar sus actividades en Mozambique en favor de los detenidos de seguridad y de la población civil afectada por el conflicto.

A partir del 4 de enero, tras seis meses de suspensión por razones de seguridad, el CICR pudo reanudar sus vuelos, en función de las autorizaciones recibidas y de las condiciones meteorológicas, a numerosos lugares de destino en cuatro provincias (una sola en 1988). En el último trimestre, no obstante, tras el recrudecimiento de las hostilidades, hubo que reducir las actividades del CICR en esas provincias.

Paralelamente, el CICR multiplicó los contactos con las autoridades mozambiqueñas y con la RENAMO («Resistencia Nacional Mozambiqueña») a fin de dar mejor a conocer las exigencias de independencia y de imparcialidad, así como las modalidades de su acción. En septiembre, al margen de la Reunión Cumbre de Países No Alineados de Belgrado, el presidente del CICR se entrevistó con el jefe de Estado mozambiqueño, señor Chissano. Antes de esa fecha, el señor Sommaruga había recibido en Ginebra, el 24 de febrero, al ministro de Relaciones Exteriores mozambiqueño, señor Mocumbi. Además, el delegado general para África estuvo dos veces en Mozambique, los meses de enero y agosto, donde se entrevistó en particular con los ministros de Relaciones Exteriores, de Cooperación, de Defensa y de Sanidad, así como con el viceministro de Seguridad y el jefe del ejército de tierra. Por otra parte, el CICR mantuvo también contactos, escritos u orales, con los dirigentes de la RENAMO, en especial con el jefe de ese movimiento, señor Dhlakama.

Actividades en favor de los detenidos

En febrero, la delegación terminó la primera serie de visitas a las personas detenidas por razones de seguridad



—en espera de juicio o ya condenadas— dependientes del Ministerio de Seguridad. Esta serie, iniciada en junio de 1988, permitió a los delegados del CICR, entre ellos un médico, entrevistarse a solas con 1.039 detenidos en once lugares de detención en todo el territorio mozambiqueño: las cárceles de seguridad de Machava y de Cuamba, así como las prisiones provinciales de seguridad de Cabo Delgado, Gaza, Inhambane, Manica, Nampula, Niassa, Sofala, Tete y Zambezia.

Del 1 de mayo al 31 de octubre, los delegados pudieron repetir sus visitas a esta categoría de detenidos en los mismos lugares de detención. Vieron a 604 detenidos de seguridad, entre ellos unos veinte sometidos a diligencias previas (interrogatorios), es decir, a unas 400 personas menos que

en la serie anterior. Esta diferencia se explica por la amnistía decretada, que benefició a muchas de esas personas, a las que la delegación prestó asistencia a su salida de prisión. Además, se proporcionaron a los detenidos artículos de aseo o esparcimiento, ya fuera inmediatamente después de la visita o con ocasión de una visita posterior organizada a tal efecto. Asimismo, un ingeniero sanitario del CICR evaluó la infraestructura sanitaria de las prisiones y, según las necesidades, recomendó trabajos de reparación. A partir del mes de noviembre, comenzó una nueva serie de visitas en las prisiones de Inhambane, Machaze y Xai Xai.

A lo largo de todo el año, el CICR siguió sus gestiones para tener acceso a los detenidos de seguridad sometidos a diligencias previas. Aunque a comienzos de año se comunicó al CICR la identidad de esos detenidos, a finales de 1989 el CICR seguía sin poder visitarlos (con excepción de unos veinte de ellos).

Además, el CICR procuró infructuosamente tener acceso a las personas en poder de la RENAMO. No obstante, de conformidad con su cometido de intermediario neutral y de común acuerdo con todas las partes concernidas, pudo facilitar la liberación por la RENAMO de un padre misionero italiano y su regreso a Italia.

Agencia de Búsquedas

Las actividades de la Oficina de Búsquedas del CICR en Mozambique consistieron, sobre todo, en la distribución de mensajes familiares, intercambiados principalmente entre los mozambiqueños refugiados en países limítrofes y sus familiares en Mozambique, así como entre los miembros de una misma familia separados dentro del país y sin posibilidad de comunicarse a causa del conflicto, o entre los detenidos visitados por el CICR y sus familiares, residentes generalmente en Mozambique. La realización de esa ardua tarea, debido a la falta de seguridad y la inaccesibilidad de ciertas regiones, la facilitó en gran medida la colaboración de la Cruz Roja Mozambiqueña, que dispone en cada una de sus secciones provinciales de empleados formados para desempeñar esa labor. A lo largo de todo el año, el CICR hizo todo lo posible por secundar técnica y prácticamente al servicio de búsquedas de la Sociedad Nacional. Además, en la delegación de Maputo, se procedió a informatizar el registro y el tratamiento de los datos de Agencia.

En total, se transmitieron a sus destinatarios 739 mensajes de Cruz Roja procedentes del territorio mozambiqueño y de los países limítrofes, así como de Angola, Uganda y Portugal. Paralelamente, se recogieron 1.128 mensajes de Cruz Roja para enviar a esos mismos países. Se registraron asimismo 288 solicitudes de búsqueda relativas a personas desaparecidas en las zonas conflictivas o fuera del país.

Actividades en favor de la población civil

Socorros materiales y víveres

A partir del 4 de enero, el CICR desplegó progresivamente una acción de protección y de asistencia en favor de las víctimas del conflicto en las provincias de Manica, Nampula, Sofala y Zambesia, tanto en las zonas bajo control gubernamental como en las de jurisdicción controvertida y en las controladas por la RENAMO, donde el CICR es la única organización humanitaria que actúa. En este contexto, el 14 de marzo, un equipo integrado por tres colaboradores del CICR y un empleado de la Cruz Roja Mozambiqueña fue retenido por la RENAMO en Memba (Nampula). Los representantes de la RENAMO asegurarían inmediatamente al CICR que las cuatro personas serían liberadas lo más rápidamente posible, lo cual se cumplió dos semanas más tarde. Afortunadamente este incidente afectó poco al desarrollo de las actividades del CICR.

Aunque la situación de la población civil había mejorado en general, con respecto a la comprobada por los delegados en el pasado, en ciertas comarcas bien definidas fue necesario, no obstante, realizar esfuerzos particulares. Tras evaluar las necesidades de las personas desplazadas o de los residentes, se organizaron distribuciones de víveres o de socorros no alimentarios, de común acuerdo con los otros organismos de socorro, particularmente con el de DP-CCN («Departamento de Prevención y Combate contra las Catástrofes Naturales»), a fin de evitar toda duplicidad de la ayuda.

□ Provincia de **Manica:**

En Tambara, entre los meses de abril y julio, unas 24.000 personas recibieron ropa. En Machaze, a partir de febrero, los delegados proporcionaron mensualmente asistencia alimentaria a unas 4.000 personas; además, prestaron ayuda al orfanato y al centro de tránsito para personas necesitadas. En Save, el CICR transportó repuestos para bombas de agua, así como semillas y aperos, por cuenta de dos organismos gubernamentales («Agua rural» y «Agricom»).

□ Provincia de **Nampula:**

En la región de Memba, unas 14.000 personas totalmente indigentes recibieron más de 150 toneladas de socorros. En Namahaca, además de participar en un programa nutricional, el CICR proporcionó víveres al hospital y a los grupos más vulnerables (paralíticos).

□ Provincia de **Sofala:**

En Panja, 19.000 personas recibieron ropa el mes de marzo. El CICR envió a un ingeniero sanitario a Casa Banana y Machanga; bajo su supervisión y de acuerdo con «Agua rural» se excavaron varios pozos y se repararon otros que estaban en mal estado.

□ Provincia de **Zambesia:**

En Ile y en las comarcas aledañas, adonde el CICR no había regresado desde hacía dos años, los delegados encontraron una situación alimentaria alarmante. Gracias a un puente aéreo a partir de Quelimane, fue posible transportar y distribuir —entre junio y octubre— 450 toneladas de víveres para 30.000 personas. En Inhassunge, el CICR proporcionó carpas a residentes cuyas viviendas habían sido incendiadas; además, en mayo, 15.000 personas recibieron ayuda alimentaria gracias a la colaboración de «World Vision» y de religiosos católicos.

Paralelamente a esas acciones, supeditadas a las correspondientes autorizaciones y a las condiciones de seguridad cambiantes, el CICR proporcionó ayuda a las acciones de socorro de la Cruz Roja Mozambiqueña. Se suministró a la Sociedad Nacional víveres, carpas, mantas y ropa. En 1989, el total de socorros distribuidos o puestos a disposición de la Cruz Roja Mozambiqueña se elevó a 1.510 toneladas de víveres y a 109 toneladas de socorros materiales.

Actividades médicas

Durante las misiones efectuadas para evaluar las necesidades de la población civil, los equipos del CICR, integrados por enfermeras, nutricionistas e ingenieros sanitarios, visitaron los lugares donde el estado nutricional de la población requería, además de la distribución de socorros, la instalación de centros de rehabilitación médico-nutricional. El 18 de julio, se abrió un centro de este tipo, en Ile (Zambesia), donde se asistió a un promedio mensual de 110 niños que padecían malnutrición grave y marasmo. En octubre, las necesidades habían disminuido y el centro se cerró el 16 de noviembre. En Namahaca (Nampula), el CICR participó en el programa de rehabilitación del hospital, administrado por religiosos. Una enfermera, asistida por un nutricionista, fue varias veces por semana, a partir de junio, para reorganizar ese servicio y supervisar su funcionamiento. Lamentablemente, el 4 de diciembre, ese hospital fue saqueado por individuos armados. El CICR reprobó ese acto, que viola gravemente los principios elementales del respeto debido a los heridos y enfermos, a los hospitales y al personal hospitalario.

Por otra parte, en muchas de las localidades visitadas, se comprobaron necesidades médicas y se consideró necesario prestar apoyo material y técnico en ese sentido. Además de entregar material médico y medicamentos básicos, las enfermeras del CICR prestaron asesoramiento técnico al personal médico de los centros asistenciales en cada una de sus visitas. El CICR contribuyó también a los programas de salud pública transportando por avión el material de vacunación, así como a los empleados y el material médico del Ministerio de Sanidad. En Tambara y en Panja, las enfermeras del CICR organizaron asimismo cursos para el personal asistencial de la RENAMO, supervisaron

los tratamientos y prestaron una ayuda adecuada. Por último, en el marco de las visitas de los delegados del CICR a las localidades, evacuaron a los heridos y a los enfermos graves y los trasladaron a hospitales donde pudieran recibir una atención adecuada.

Logística

Debido a la extensión del país y a las condiciones de seguridad, a menudo precarias, el CICR utilizó los aviones como principal medio para transportar los socorros y al personal entre las capitales de provincia o a las zonas de operaciones. En total, tres aviones efectuaron más de 3.300 horas de vuelo y transportaron unas 1.500 toneladas de socorros.

A mediados de 1989, no obstante, las autoridades mozambiqueñas autorizaron al CICR a transportar socorros por vía terrestre sin escolta militar. Se organizaron convoyes, principalmente en la provincia de Nampula, con destino a Memba y Namahaca, y también en las provincias de Sofala y Manica.

Actividades en favor de los minusválidos

Continuó desarrollándose la acción emprendida en 1981 por el CICR, en colaboración con el Ministerio de Sanidad, en favor de los inválidos de guerra mozambiqueños. Prosiguió también la fabricación de prótesis y la colocación de las mismas, tanto en el taller central de Maputo como en los talleres adicionales de Beira y Quelimane. Además, en marzo, se inauguró un nuevo taller en Nampula.

A lo largo de todo el año, dos técnicos ortopedistas del CICR trabajaron en estrecha colaboración con 67 empleados mozambiqueños, entre ellos 11 técnicos y un fisioterapeuta. Un total de 373 mutilados de guerra fueron equipados con nuevas prótesis y se ajustaron o repararon las prótesis de otros 334. En los cuatro talleres se fabricaron 739 prótesis, 35 sillas de ruedas y 3.834 pares de muletas.

Por otro lado, en el marco de un plan destinado a transferir gradualmente la gestión del programa ortopédico al Ministerio de Sanidad, la delegación organizó un concurso para reclutar aprendices mozambiqueños. A partir de comienzos de 1990, los candidatos seleccionados seguirán los cursos correspondientes, que durarán tres años y medio.

Difusión y cooperación con la Sociedad Nacional

Del 13 al 17 de febrero, un delegado especializado en la difusión para las fuerzas armadas, enviado desde Ginebra, dio un cursillo sobre el derecho de la guerra en la Academia Militar de Nampula, al que asistieron oficiales de todas las provincias del país. Asimismo, se realizaron

programas de enseñanza del derecho internacional humanitario para diferentes públicos: estudiantes de los institutos superiores de pedagogía y de relaciones internacionales, así como de la Universidad E. Mondlane; miembros de las fuerzas armadas mozambiqueñas; personal del servicio penitenciario dependiente del Ministerio de Seguridad.

El 3 de noviembre, el CICR, con la colaboración de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, así como de la Cruz Roja Mozambiqueña, invitó además a los representantes de la prensa local para explicarles las diversas actividades de las tres instituciones en Mozambique. Por último, durante todo el año, los difusores de las secciones regionales de la Sociedad Nacional, formados y asistidos técnicamente por el CICR, organizaron en su región reuniones de difusión.

En 1989, el CICR prestó apoyo material y financiero a la Cruz Roja Mozambiqueña. Se celebraron reuniones de trabajo para definir los programas prioritarios de ayuda a esta Sociedad Nacional tendientes a reforzar a largo plazo su capacidad operacional. El CICR proporcionó también apoyo técnico en materia de administración, de mantenimiento de vehículos y de radiocomunicaciones, ámbitos en los cuales se organizaron cursos para los empleados de la Cruz Roja Mozambiqueña.

OTROS PAÍSES

ZIMBABUE — La delegación zonal de Harare que, además de Zimbabue, se ocupa de Botsuana, Lesoto, Malawi, Suazilandia y Zambia, continuó prestando apoyo operacional a la acción de urgencia que despliega el CICR en Angola y Mozambique, así como participando, en colaboración con las Sociedades Nacionales de los países de la zona, en la realización de programas de difusión del derecho internacional humanitario.

En Zimbabue, la delegación prosiguió el programa de asistencia que lleva a cabo desde 1988, en colaboración con la Sociedad Nacional, en favor de las personas que vivían cerca de la frontera mozambiqueña y que se vieron obligadas a desplazarse debido a la falta de seguridad. Se distribuyeron así 125 toneladas de socorros (víveres, semillas, herramientas y mantas) en los nueve distritos fronterizos de las provincias mozambiqueñas de Mashonaland Este y Central, Masvingo y Manicaland. Además, la delegación de Harare continuó distribuyendo socorros a los nuevos refugiados mozambiqueños y sudafricanos, mientras otras organizaciones no los tomen a su cargo. Asimismo, en el ámbito de la difusión, se llevó a cabo un seminario de formación para difusores de 15 Sociedades Nacionales de África austral y oriental, que tuvo lugar en Harare del 13 al 22 de noviembre.

Taller ortopédico de Bulauayo

Tras cinco años de actividad, en 1989, el CICR transfirió la responsabilidad técnica del taller ortopédico de Bulauayo al Ministerio de Sanidad de Zimbabue, que asumirá por completo la gestión del mismo a partir de 1990. En 1989, en este taller se equipó con prótesis a 185 pacientes y se fabricaron 266 prótesis y 1.187 pares de muletas. Como en 1988, el CICR se encargó de la formación de los cursillistas procedentes de diferentes países africanos vecinos. En Mutare y Masvingo, se instalaron además dos talleres de reparación, a fin de proporcionar un mejor servicio a los mutilados que viven lejos de Bulauayo.

Un especialista del CICR efectuó asimismo una misión en **Suazilandia** y **Lesoto** para evaluar las posibilidades técnicas y humanas de las estructuras hospitalarias en materia ortopédica.

BOTSUANA — Los especialistas del CICR que trabajan en el taller ortopédico de Bulauayo (Zimbabue) continuaron colaborando en el desarrollo de los proyectos del Ministerio de Sanidad por lo que respecta a la rehabilitación de mutilados de guerra. En 1989, gracias a la formación facilitada por el CICR al personal técnico local, el centro ortopédico de Gabarone reanudó la producción de prótesis y de órtesis.

MALAUÍ — Los delegados residentes en Harare viajaron varias veces a Malauí a lo largo del año para interesarse, en particular, por la situación de los refugiados mozambiqueños en ese país. Un delegado de la Agencia Central de Búsquedas pasó el mes de junio en Malauí para instruir a los empleados de la Sociedad Nacional con respecto a las actividades de Agencia en favor de esos refugiados.

ZAMBIA — En 1989, la delegación zonal del CICR en Harare emprendió un programa de asistencia, similar al que se lleva a cabo en Zimbabue, en favor de las personas que viven cerca de la frontera con Mozambique y que se ven obligadas a desplazarse debido a la falta de seguridad. En colaboración con la Sociedad Nacional, se distribuyeron cerca de 40 toneladas de socorros (viveres, semillas, herramientas y mantas) en tres distritos del este del país. Por otra parte, tras las inundaciones que hubo en Lusaka y sus alrededores, el CICR suministró a la Cruz Roja de Zambia 175 carpas, 500 mantas y material diverso. En el ámbito de la difusión, un delegado especializado en la difusión para las fuerzas armadas organizó el mes de septiembre un seminario, en el que participaron unos veinte oficiales de alta graduación de Tanzania, Zimbabue, Botswana y Zambia.

Además, a comienzos de septiembre, un delegado enviado desde Ginebra se entrevistó con varios altos funcionarios del Ministerio de Asuntos Jurídicos para promover la ratificación de los Protocolos adicionales.

África oriental

ETIOPÍA

En 1989, el CICR multiplicó las gestiones ante el Gobierno etíope y los movimientos armados de oposición para poder socorrer a las víctimas de los efectos conjugados del conflicto y de la sequía en el norte de Etiopía, así como a las personas detenidas por ambas partes con relación a la situación conflictiva.

A partir del mes de septiembre de 1989, cuando se tuvo la certeza de que la población civil de las provincias de Eritrea y Tigré, así como de las regiones septentrionales de Gondar y Wollo, afrontarían nuevamente graves dificultades alimentarias, la comunidad internacional se movilizó para organizar una acción asistencial de gran envergadura. Por su parte, el CICR se abstuvo de hacer un llamamiento a los donantes, porque consideró que no había recibido las garantías necesarias en cuanto a la aceptación de su cometido (incluidas las actividades en favor de los detenidos) y a las modalidades de trabajo correspondientes.

Relaciones con el Gobierno etíope

En junio de 1988, tras una decisión de las autoridades etíopes, el CICR se vio obligado a retirarse de las provincias del norte de Etiopía. Las negociaciones llevadas a cabo por el CICR con miras a obtener la autorización para reanudar sus actividades en esas regiones seguían sin dar resultados a finales de 1988.

A comienzos de 1989, mejoraron las relaciones entre el CICR y el Gobierno etíope. Diversas entrevistas que tuvieron lugar durante el primer semestre entre delegados del CICR, representantes de la «Relief and Rehabilitation Commission» (organismo gubernamental) y de la Cruz Roja Etíope confirmaron que había llegado el momento de que el CICR reiterara formalmente su oferta de servicios a las autoridades etíopes, cosa que hizo el 21 de junio. Este ofrecimiento de servicios comprendía tres aspectos (asistencia a las víctimas del conflicto en el norte, visitas a las personas detenidas en relación con los acontecimientos y actividades de la Agencia Central de Búsquedas) y se inscribía en el marco de una iniciativa de paz, lanzada por el jefe de Estado etíope durante una sesión del «Shengo» (Parlamento etíope) a comienzos de junio.

En julio, al margen de la 25ª Reunión Cumbre de la Organización para la Unidad Africana (OUA) en Addis-Abeba, una delegación del CICR —integrada por el señor Rudolph Jäckli, miembro del Comité, el delegado general para África y el jefe de la delegación en Addis-Abeba— se entrevistó con el señor Berhanu Bayih, ministro de Rela-

ciones Exteriores, el coronel Tesfaye Gebre, ministro del Interior, y el general Tesfaye Gebre Kidan, comandante del norte de Etiopía. En el curso de estas entrevistas, las autoridades etíopes expresaron su voluntad de acoger favorablemente las propuestas hechas por el CICR el 21 de junio. Por otra parte, a comienzos de septiembre, al margen de la Reunión Cumbre de los Países No Alineados en Belgrado, el presidente del CICR conversó con el señor Fikre Selassie Wogderess, presidente del Consejo de Ministros etíope, quien le confirmó la buena disposición de las autoridades hacia el CICR.

En ese contexto, un equipo del CICR, integrado por el jefe de delegación en Addis-Abeba, un médico y un agrónomo de la Institución, llevó a cabo, del 13 de septiembre al 2 de octubre, una misión de evaluación en Eritrea, Gondar y Wollo. Sobre la base de las informaciones recogidas, el 10 de octubre, el CICR presentó un plan de acción al ministro etíope del Interior. En ese plan figuraban proposiciones concretas de ayuda material y alimentaria en favor de unas 400.000 personas en las provincias septentrionales y se destacaba el carácter específico del cometido del CICR.

A finales de año, el CICR seguía sin recibir respuesta del Gobierno etíope.

Relaciones con los movimientos armados de oposición

Paralelamente a las gestiones emprendidas ante el Gobierno etíope, el CICR mantuvo contactos durante todo el año con el EPLF («Eritrean People's Liberation Front») y el TPLF («Tigrean People's Liberation Front»), así como con sus respectivos órganos humanitarios, la ERA («Eritrean Relief Association») y la REST («Relief Society of Tigray»). La finalidad de esos contactos era poder realizar misiones de evaluación en las regiones controladas por dichos movimientos y, según las necesidades observadas, llevar a cabo programas de asistencia material, alimentaria o médica a la población civil. Además, el CICR prosiguió sus gestiones para tener acceso, según los criterios de la Institución, a los combatientes de las fuerzas armadas etíopes en poder de esos dos movimientos.

A finales de año, las negociaciones no habían dado aún resultado.

Actividades en favor de los minusválidos

En 1988, dos protesistas del CICR comenzaron a colaborar con las actividades del «Prosthetic/Orthotic Centre» de Addis-Abeba. En el transcurso del mismo año, las autoridades etíopes solicitaron al CICR que reanudara sus actividades en el centro ortopédico de Debre Zeit. En diciembre de 1988, uno de los dos técnicos del CICR que trabajaba en Addis-Abeba se trasladó a Debre Zeit y, en 1989, se sumaron a él otros dos protesistas. Un acuerdo suscrito

en junio oficializó la colaboración del CICR en el funcionamiento de ese centro, donde, en 1989, se equipó con prótesis a 167 nuevos pacientes y se fabricaron en total 306 prótesis y 538 pares de muletas.

Difusión

En enero de 1989, un delegado del CICR especialista en difusión viajó a Addis-Abeba para elaborar con la Cruz Roja Etíope un programa conjunto de difusión. El 17 de abril, se firmó un acuerdo entre el CICR y la Sociedad Nacional relativo a la intensificación de las actividades de difusión —especialmente en las regiones afectadas por el conflicto—, a la formación de personal calificado de la Cruz Roja Etíope y a la publicación de folletos y material didáctico. Además, en diciembre, se llevó a cabo un seminario de derecho internacional humanitario, organizado conjuntamente por el CICR y la Cruz Roja Etíope, para perfeccionar la formación de los difusores de la Sociedad Nacional.

Actividades desplegadas a partir de Sudán en favor de las personas afectadas por los conflictos de Eritrea y Tigré

Además de los servicios que presta el centro ortopédico de Kassala a los mutilados de guerra eritreos y tigreanos (*véase en el apartado «Sudán»*), el CICR prosiguió su ayuda médica a los dispensarios y puestos de sanidad en Eritrea y en Tigré, a pesar de problemas de orden técnico. Se distribuyeron medicamentos y material médico a un total de 124 dispensarios en las dos regiones.

Por otra parte, en espera de la autorización del EPLF para visitar a los prisioneros en su poder, el CICR prestó ayuda material a la ERA a fin de mejorar las condiciones de detención de esos prisioneros (artículos de aseo, mantas, utensilios de cocina, ropa y material de esparcimiento).

Actividades en favor de los refugiados somalíes

Véase bajo el epígrafe «Somalia», en la sección correspondiente.

SOMALIA

La acción del CICR en Somalia registró una evolución positiva en 1989. Efectivamente, tras numerosas gestiones ante las autoridades de Mogadicho, así como contactos con la oposición armada del «Somali National Movement» (SNM), el CICR suscribió, a comienzos de 1989, un acuerdo con los Ministerios de Defensa y de Sanidad para instalar una subdelegación en Berbera con el fin de hacer frente a las consecuencias de la agravación de la situación en el noroeste del país, donde se vive una situación conflictiva

desde 1988. Para financiar esta ampliación de sus actividades, el CICR hizo, el 27 de abril, un llamamiento urgente solicitando 8.615.800 francos suizos.

En el ámbito de la Agencia de Búsquedas, la protección de las personas detenidas y las necesidades de los refugiados somalíes en Etiopía siguieron centrando la atención de la delegación de Mogadischo.

Actividades y gestiones en favor de la población civil y de los heridos de guerra en el noroeste del país

Las misiones de evaluación efectuadas por el CICR, los meses de junio y noviembre de 1988, en el noroeste de Somalia revelaron la amplitud de las necesidades de la población afectada por el conflicto, particularmente en el ámbito médico. En virtud de un acuerdo suscrito a finales de 1988 por el Ministerio de Sanidad, la Media Luna Roja Somalí y el CICR, este último transformó una antigua clínica para tuberculosos de Berbera en un hospital de cirugía de guerra.

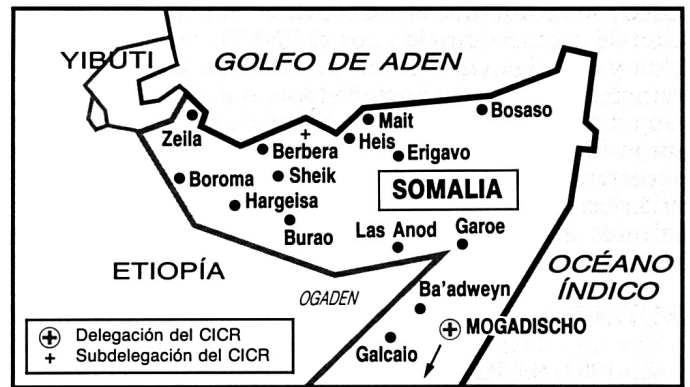
Se prevé que en este hospital, inaugurado el 19 de agosto con una capacidad inicial de 33 camas, puedan ser asistidos hasta 100 heridos en caso de urgencia. Funciona gracias a un equipo médico y técnico de 14 personas puesto a disposición por 16 Sociedades Nacionales. Cuenta además con la colaboración de una decena de socorristas voluntarios de la Media Luna Roja Somalí, que reciben también una formación de enfermeros. A finales de 1989, recibían tratamiento en él unos 30 pacientes, procedentes de Berbera o que habían sido transportados en avión por el CICR desde otras ciudades del noroeste (Boroma, Burao, Hargeisha o Las Anod). Durante el año reseñado, el CICR se esforzó sin éxito por extender sus actividades a las zonas controladas por el SNM.

Actividades y gestiones en favor de los detenidos

En el ámbito de la protección de los detenidos, el CICR emprendió varias gestiones ante todas las partes en conflicto con miras a poder visitar a todas las personas en poder de éstas.

El 12 de marzo, el CICR envió un ofrecimiento escrito de servicios para visitar a todas las personas detenidas por razones de seguridad, dirigido al viceministro del Interior somalí, el cual se comprometió a transmitirlo a las autoridades competentes. El 5 de septiembre, tras varias entrevistas mantenidas por el jefe de delegación principalmente con el primer ministro y el ministro del Interior, fue aceptado en principio este ofrecimiento de servicios. En cuanto a las modalidades prácticas de las visitas, seguían siendo objeto de negociaciones a finales de 1989.

Por otra parte, la delegación reiteró en varias ocasiones a las autoridades de Mogadischo su preocupación a causa de los ciudadanos etíopes dados por desaparecidos en territorio somalí durante el conflicto de Ogaden, así como de



los prisioneros de guerra etíopes que no fueron liberados durante la repatriación general de los prisioneros de guerra y de los internados civiles organizada en agosto de 1988 (véase *Informe de Actividad 1988*).

Por último, a petición del Gobierno somalí, la delegación visitó varias veces —a partir del 6 de enero— a seis extranjeros detenidos en Mogadischo que las autoridades pensaban liberar. El CICR prestó asistencia material a esas personas y organizó la repatriación de dos de ellas; el ACNUR se ocupó de otras tres y, para la sexta, se encontró una solución en el mismo lugar.

Actividades en favor de los refugiados

Refugiados somalíes en Etiopía

En 1989, los delegados del CICR efectuaron dos misiones en los campamentos de refugiados somalíes de la provincia de Hararghe (Etiopía) para evaluar las necesidades de esas personas relacionadas con las actividades de Agencia (solitudes de búsqueda, intercambios de mensajes, etc.). En virtud de un acuerdo negociado entre el Ministerio del Interior, la Cruz Roja Etíope, el ACNUR (encargado de los campamentos) y el CICR, un delegado de la Agencia viajó a Etiopía a finales de 1989 con el fin de organizar una estructura adecuada para hacer frente a esas necesidades.

Refugiados etíopes en Somalia

Los combates que se libraban en el norte de Somalia desde mayo de 1988 acarrearón consecuencias negativas para los refugiados etíopes instalados en Somalia desde el conflicto de Ogaden. En vista de la precariedad de las condiciones de seguridad para su personal, el ACNUR, encargado de los campamentos, suspendió su programa de asistencia.

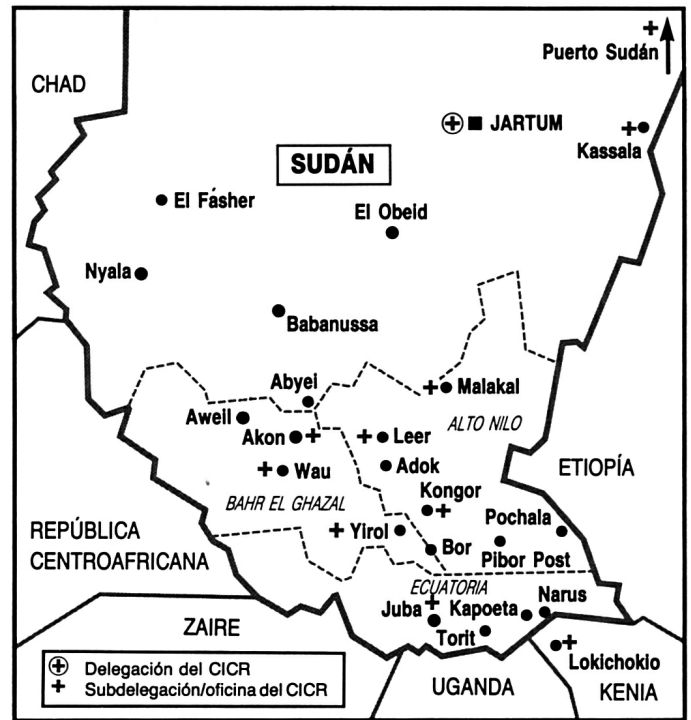
Tras los contactos mantenidos entre el CICR y el ACNUR, con la participación del secretario general de la

ONU, se acordó que el ACNUR, en el marco de una acción de urgencia dirigida por el PNUD, reanudara su acción y que siga cumpliendo su cometido en favor de los refugiados etíopes en Somalia hasta que se halle una solución definitiva. Por su parte, el CICR, que cuenta con un dispositivo logístico en la región, expresó su voluntad de socorrer, en la medida de sus medios y según sus propios criterios, a todas las personas afectadas por los acontecimientos que necesitan ayuda urgente.

SUDÁN

En 1989, el CICR prosiguió y aumentó considerablemente su acción de asistencia y de protección emprendida en Sudán meridional a comienzos de diciembre de 1988, cuando las gestiones con las autoridades sudanesas y con el movimiento de oposición SPLM/SPLA («Sudanese People's Liberation Movement/Army») concluyeron con la aceptación formal por ambas partes del plan de acción del CICR (véase *Informe de Actividad 1988*). Esta operación en favor de las víctimas del conflicto armado no internacional, que viven tanto en las zonas controladas por el Gobierno como en las regiones bajo control del SPLM/SPLA, movilizó considerables recursos humanos y financieros. Más de un centenar de delegados y colaboradores del CICR, secundados por unos 800 empleados locales, colaboraron en esta acción, en la que participaron cuatro delegaciones: Nairobi, para las acciones llevadas a cabo en la zona bajo control de la oposición armada y para las negociaciones correspondientes; Jartum, para las acciones llevadas a cabo en la zona controlada por el Gobierno y las negociaciones con éste; Addis-Abeba, para las negociaciones con los dirigentes del SPLM/SPLA; Kampala, para la gestión de la base logística de Entebbe. Esta operación, cuyo costo total se elevó a unos 115 millones de francos suizos, requirió un llamamiento urgente especial a los donantes.

Paralelamente a los esfuerzos de los delegados sobre el terreno, el CICR mantuvo, a lo largo de todo el año, numerosos contactos con las autoridades de Jartum y con los dirigentes del SPLM/SPLA, a fin de dar a conocer mejor su cometido específico y sus modalidades de trabajo. Con esa finalidad, inmediatamente después de la toma del poder en Jartum por la junta militar, el mes de junio, el delegado general adjunto del CICR para África, acompañado por el jefe de la delegación de Jartum, se entrevistó con los miembros del Consejo Superior Revolucionario de Salvación Nacional. Además, el general Beshir, jefe del Estado, recibió dos veces, en julio y agosto, al delegado general para África, quien le expuso la acción del CICR en Sudán meridional. Por otra parte, además de las entrevistas periódicas con los representantes de la SRRA (Sudanese Relief and Rehabilitation Association, organismo humanitario del SPLM/SPLA), el coronel John Garang, jefe del SPLM/SPLA, fue recibido en junio en la sede del



CICR (Ginebra) por el director de Actividades Operacionales y el delegado general para África. En estas conversaciones se evocaron los problemas relacionados con el desarrollo de las actividades del CICR en Sudán meridional.

Dispositivo y logística

La acción del CICR en las tres provincias del sur de Sudán (Bahr el Ghazal, Ecuatoria y Alto Nilo) se desarrolló en varias etapas sucesivas. En un primer momento, de diciembre de 1988 a febrero del año siguiente, los delegados trabajaron en Akon, Aweil, Wau y Yírol. A partir de marzo, pudieron extender su acción a Kongor, Leer, Juba y Malakal. Posteriormente, a partir de dichas localidades, donde el CICR se instaló de forma permanente (salvo en Aweil), los delegados pudieron visitar aproximadamente otras quince poblaciones en las tres provincias meridionales de manera periódica, pero supeditada a la obtención de las autorizaciones correspondientes y a las condiciones meteorológicas (la estación de las lluvias comienza en ciertos lugares a mediados de mayo).

El 3 de noviembre, el Gobierno sudanés comunicó a todas las organizaciones humanitarias que actúan en Sudán el cierre del espacio aéreo del país. Esta medida seguía vigente a finales de año, a pesar de las numerosas gestiones del CICR con miras a obtener la autorización necesaria para efectuar, al menos, los vuelos de urgencia para eva-

cuar heridos y reaprovisionar con socorros los lugares inaccesibles por otros medios de transporte. No obstante su aislamiento, el personal del CICR prosiguió su labor en los lugares donde había reservas suficientes de socorros y de medicamentos (Wau, Juba y Malakal). En Akon, Kongor, Leer y Yirol, hubo que suspender las actividades de socorro muy poco después; la ayuda médica, en cambio, pudo continuar.

Dadas la extensión del país y la imposibilidad de acceder a las zonas de actividad por vía terrestre, el CICR se vio forzado a poner en marcha un considerable dispositivo logístico para transportar los socorros, así como a su personal, hasta los lugares de acción. Durante los meses de intensa actividad, cuando se procuró acumular reservas suficientes antes de que las lluvias inutilizaran las pistas de aterrizaje, es decir, en abril y mayo, 15 aviones del CICR efectuaban vuelos en Sudán (8 de ellos eran cargueros «Hércules» y «Transall»). Los aviones utilizados por el CICR efectuaron en 1989 cerca de 12.000 horas de vuelo, durante las cuales transportaron unas 19.900 toneladas de socorros.

Actividades y gestiones en favor de los prisioneros

Durante todo el año, el CICR se interesó por la situación de las personas detenidas en relación con el conflicto. Las gestiones emprendidas tanto ante el Gobierno sudanés como ante el SPLM/SPLA para tener acceso a esas personas sólo dieron resultados parciales en 1989.

En agosto, los delegados pudieron visitar a 8 combatientes del SPLA en poder del Gobierno en Wau y Juba. Las visitas se realizaron según los criterios habituales de la Institución y los prisioneros pudieron enviar mensajes de Cruz Roja a sus familiares.

En junio, los delegados visitaron, según los criterios de la Institución, a 105 combatientes de las fuerzas armadas sudanesas capturados por el SPLA y reclusos en la región de Kapotea. Los prisioneros pudieron enviar mensajes de Cruz Roja y, en una visita posterior realizada en agosto, recibieron ayuda material del CICR. No obstante, en 1989, el CICR no pudo cumplir con regularidad su cometido de protección en favor de todas las personas detenidas por una u otra parte en relación con el conflicto.

Actividades en favor de la población civil

Actividades médicas

En el aspecto médico, el CICR desplegó actividades tanto en el ámbito de la prevención como en el de la atención de los heridos y de los enfermos. En colaboración con el UNICEF, que proporcionó las vacunas y el material necesario, el CICR vacunó a más de 100.000 niños y mujeres jóvenes contra las cinco principales enfermedades infanti-

les en Akon, Yirol, Leer y Kongor. Además, en Wau y en Aweil, en colaboración con el Ministerio de Sanidad y «Médecins sans frontières», se vacunaron a unas 50.000 personas contra la meningitis para atajar una incipiente epidemia. Se emprendió asimismo un programa para prevenir la malaria: los delegados distribuyeron material para la fabricación local de 12.000 mosquiteros. Por último, gracias a la colaboración de ingenieros sanitarios del CICR y al apoyo material del UNICEF, fue posible realizar 80 proyectos de saneamiento para garantizar la pureza del agua.

En lo concerniente a la medicina curativa, el CICR prestó apoyo a la infraestructura médica existente: las enfermeras/los enfermeros del CICR visitaron periódicamente 37 dispensarios y centros de salud, donde, además de distribuir medicamentos y material médico, organizaron cursos de formación para el personal médico sudanés.

Además, en Juba, Malakal y Yirol, el CICR reacondicionó tres hospitales, que pudieron así volver a funcionar. En los lugares donde no había la infraestructura necesaria para garantizar un tratamiento adecuado a los heridos y enfermos, el CICR organizó el traslado de estas personas a su hospital en Lopiding, cerca de Lokichokio (Kenia). En 1989, ingresaron 671 pacientes en este hospital, que tiene una capacidad máxima de 120 camas; los equipos quirúrgicos efectuaron más de 450 intervenciones mayores y 2.650 intervenciones menores (incluidos los pacientes ambulatorios).

Ayuda alimentaria y material

Tanto en la zona gubernamental como en las zonas controladas por el SPLM/SPLA, los delegados vigilaban atentamente el estado nutricional de la población civil. La cantidad de víveres distribuidos y el número de los beneficiarios varió constantemente según los lugares y las necesidades observadas. Paralelamente a esas distribuciones *ad hoc*, el CICR prestó periódicamente asistencia alimentaria a los grupos más vulnerables, como las personas recientemente desplazadas, las mujeres encintas, los ancianos o los enfermos. Asimismo, el CICR ayudó con regularidad a ciertas instituciones, como orfanatos, dispensarios y prisiones, a los que suministró víveres.

Además, antes de que ciertos lugares resultaran inaccesibles como consecuencia de las lluvias, el CICR instaló unos veinte depósitos de campaña, donde hizo acopio de víveres para subvenir a las necesidades de la población durante la estación de las lluvias. Administraba esos depósitos personal de la SRRA bajo la supervisión del CICR. Esta forma de proceder permitió frenar la concentración masiva de los habitantes de poblados aislados alrededor de puntos de distribución fijos, evitando así las eventuales consecuencias (falta de higiene, epidemias...).

En 1989, el CICR distribuyó más de 12.000 toneladas de víveres como sigue: Wau 3.730 toneladas, Aweil 230,

Malakal 80, Juba 1.100, Yirol 2.050, Akon 3.150, Leer 1.100 y Kongor 1.100. Por otra parte, repartió cerca de 95.000 mantas, 3.000 juegos de utensilios de cocina y toldos de plástico, así como 11 toneladas de ropa y 54 toneladas de jabón, principalmente entre las personas recientemente desplazadas y en la más completa indigencia.

Programa veterinario, agrícola y pesquero

En 1988, miles de personas, que huían del sur de Sudán a causa de los combates y del hambre, emprendieron un éxodo masivo y mortal hacia las regiones del norte de Sudán y los países vecinos. A fin de evitar que esta situación se repitiera en 1989, además de distribuir víveres, el CICR procuró fomentar la reanudación del cultivo tradicional de productos comestibles en el sur del país para que las personas afectadas por el conflicto lograran nuevamente una cierta autosuficiencia alimentaria.

Teniendo en cuenta la importancia del ganado en las comunidades tradicionales del sur de Sudán, el CICR prosiguió en 1989 un amplio programa veterinario emprendido en diciembre de 1988. Debido a la falta de cuidados, desde 1983 hubo una fuerte regresión de la riqueza pecuaria en Sudán meridional, lo que privó a las comunidades seminómadas de una importante fuente de alimentación (leche, sangre). Los equipos veterinarios que operan en las zonas rurales vacunaron cerca de un millón de reses contra la peste bovina. En octubre, el CICR llegó a un acuerdo con la Cruz Roja Danesa, según el cual esta Sociedad Nacional asumirá la prosecución del programa, bajo la supervisión del CICR.

De abril a octubre, el CICR distribuyó asimismo 500 toneladas de semillas (sorgo, alubias, cacahuetes y legumbres) y 30.000 aperos. Además, las comunidades que viven a orillas del Nilo recibieron más de 500.000 anzuelos, así como cañas de pescar y redes, para poder reanudar la pesca y recuperar así un importante aporte nutritivo.

Actividades en favor de los minusválidos

Al igual que en 1988, el taller ortopédico del CICR en Kassala continuó funcionando de manera casi independiente con cinco protesistas locales. La falta de una institución local asociada, obligó al CICR a mantener a un protesista expatriado que, además de su función de asesor técnico, mantiene contactos con las autoridades locales y con los representantes de los refugiados de Tigré y de Eritrea, de donde proceden más de la mitad de los mutilados equipados con prótesis. En 1989, se equipó a 185 pacientes con prótesis y a otros 37 con órtesis. Además, se fabricaron 286 prótesis y 227 pares de muletas.

Por otra parte, en el transcurso de 1989, se emprendieron gestiones ante los Ministerios de Sanidad y de Defensa para reactivar el taller ortopédico de Jartum y preparar, en

el marco de un nuevo acuerdo, la transferencia de la dirección del taller de Kassala al Ministerio de Sanidad.

Agencia de Búsquedas

Desde el mes de junio de 1989, hay un delegado del CICR especializado en las tareas de Agencia trabajando en Jartum. La Oficina de Búsquedas de la capital sudanesa, secundada por las oficinas de Port-Sudán, Kassala y Juba, y en estrecha colaboración con las delegaciones del CICR en Kampala y en Nairobi, prestó ayuda a los tres grupos principales de víctimas: los refugiados ugandeses y sudaneses de ambos lados de la frontera entre Sudán y Uganda, los refugiados etíopes en la región de Port-Sudán y de Kassala, las personas afectadas por el conflicto en Sudán meridional. El trabajo se centró especialmente en el intercambio de mensajes de Cruz Roja y la tramitación de las solicitudes de búsqueda de personas desaparecidas.

Difusión y cooperación con la Sociedad Nacional

Como el año anterior, en 1989, el CICR continuó apoyando el programa de la Media Luna Roja Sudanesa, emprendido en 1987, en favor de las personas desplazadas que llegan a la capital tras haber huido de las zonas conflictivas del sur. La Media Luna Roja Sudanesa distribuyó víveres y artículos de primera necesidad, proporcionados por el CICR, a un promedio de 800 personas por mes.

Además, gracias al apoyo financiero y administrativo del CICR, las secciones de la Media Luna Roja Sudanesa en Wau, Juba y Malakal, aisladas de su sede central en Jartum, pudieron abrirse de nuevo en 1989. Las secciones de Wau y Juba iniciaron un programa de asistencia a los casos sociales (alrededor de unas 150 familias en cada lugar). El CICR apoyó financieramente ese programa y proporcionó víveres y socorros.

Por otra parte, ante el desconocimiento general de la Cruz Roja y de su cometido, se emprendieron actividades de difusión en Sudán meridional. En coordinación con la Media Luna Roja Sudanesa y con la Liga en Jartum, se organizaron reuniones de difusión en el sur del país.

Cooperación con otras organizaciones humanitarias

Desde 1988, la comunidad internacional se ha movilizado para socorrer a la población necesitada en Sudán. En 1989, las Naciones Unidas decidieron emprender una importante operación de socorro, denominada «Lifeline», en favor de las víctimas del conflicto. A comienzos de marzo, se celebró en Jartum una reunión de alto nivel sobre las operaciones de asistencia urgente, en la que participaron miembros del Gobierno sudanés, representantes de la ONU y de diferentes organismos onusianos (UNICEF, PAM) y

del CICR, así como los embajadores de los países que financian la operación «Lifeline». Con tal motivo, los delegados del CICR explicaron los objetivos y las modalidades de su acción en Sudán meridional, así como la especificidad del cometido de la Institución con respecto a otras organizaciones no gubernamentales que actúan en el país. Por otra parte, el CICR estuvo representado en las reuniones que, durante todo el año, tuvieron lugar en Nueva York entre los representantes de los principales países que financian la operación «Lifeline».

Sobre el terreno, el CICR coordinó su acción de asistencia con la operación «Lifeline», así como con las otras organizaciones que pueden actuar en Sudán meridional desde el alto el fuego, a fin de evitar toda duplicidad de la ayuda. Por su parte, el CICR, cuya acción en Sudán se basa en un acuerdo formal entre las dos partes suscrito en 1988, siguió desplegando de manera independiente todas las actividades relacionadas con su cometido específico.

A finales del mes de febrero, un avión del CICR efectuó un vuelo a la localidad de Kapoeta (provincia de Ecuatoria) para recoger los restos mortales de dos pilotos norteamericanos cuyo avión se estrelló en esta región el mes de enero. Los cuerpos fueron trasladados a Nairobi, donde se entregaron al embajador de los Estados Unidos. Además, el 18 de diciembre, tras un grave incidente de seguridad en el que fue derribado un avión de «Médecins sans frontières» cuando sobrevolaba Aweil, el CICR transportó a Jartum los cadáveres de los cuatro ocupantes del aparato.

UGANDA

El año 1989 comenzó de manera trágica. El 9 de enero, un convoy del CICR que se dirigía a Amuria (distrito de Soroti) con socorros fue atacado por individuos armados: un empleado de la Cruz Roja de Uganda que viajaba en el primer vehículo, el señor Michael Egabu, resultó muerto y un delegado del CICR, el señor Jürg Bühler, gravemente herido. Se otorgó la medalla Henry Dunant a título póstumo al señor Egabu.

A pesar de este ataque perpetrado contra vehículos claramente marcados con el emblema de la Cruz Roja, y no obstante las condiciones de seguridad, a menudo precarias, que determinaron algunas interrupciones momentáneas de la acción, la delegación de Kampala pudo proseguir y desarrollar sus programas de asistencia en favor de las personas afectadas por el conflicto en los distritos de Soroti y de Gulu.

En el ámbito de la detención, la delegación pudo visitar con regularidad, en las prisiones civiles y en los puestos de policía, a las personas detenidas en relación con los acontecimientos y recluidas bajo la responsabilidad del ejército. Por el contrario, en marzo de 1989 se interrumpió la serie de visitas a las personas detenidas en los cuarteles militares que se había iniciado a finales de 1988.

Esta cuestión, así como otras concernientes a las actividades de la delegación en general fueron abordadas en las entrevistas mantenidas con diversos miembros del Gobierno, principalmente con los ministros a los que más atañe la acción del CICR —Defensa, Relaciones Exteriores y Justicia—, así como con el jefe del Estado Mayor General. Además, el 25 de julio, al margen de la Reunión Cumbre de la Organización para la Unidad Africana en Addis-Abeba, el presidente Museveni concedió una entrevista a un miembro del Comité, señor R. Jäckli, acompañado por el delegado general para África. Durante la misma, el señor Museveni confirmó su acuerdo, dado en 1986 y renovado en 1988, según el cual el CICR podía visitar a todas las personas detenidas bajo la responsabilidad del ejército, en cualquier lugar de detención que se encuentren.

El 18 de octubre, el presidente Museveni comunicó al jefe de delegación que aceptaba plenamente el cometido del CICR, tanto en materia de detención como de asistencia en favor de las víctimas del conflicto.

Gestiones y actividades en favor de los detenidos

El CICR continuó visitando, a lo largo de todo el año, la mayor parte de los lugares de detención dependientes de las autoridades civiles, pero en los que estaban recluidas personas arrestadas y mantenidas bajo la responsabilidad del ejército. Los equipos del CICR vieron así, de conformidad con los criterios de la Institución, a 5.946 personas encarceladas, por razones relacionadas con la situación interna del país, en 15 lugares de detención (5 prisiones y 10 puestos de policía). La mayoría de los puestos de policía fueron visitados cada semana, mientras que las prisiones fueron objeto de 4 visitas completas y numerosas visitas intermedias.

Además del registro de los datos de cada prisionero, las visitas completas incluían un llamamiento nominal de todos los detenidos cuyos datos habían sido anteriormente registrados, así como la posibilidad de conversar sin testigos con todos los reclusos que lo desearan. Además, especialistas del CICR (médicos o enfermeras, un ingeniero sanitario y un nutricionista) examinaron todos los locales de cada prisión. Una vez establecidas sus conclusiones, se propusieron a la administración penitenciaria medidas adecuadas para mejorar las condiciones de detención. En colaboración con las autoridades, se realizaron programas de rehabilitación nutricional, obras para mejorar las condiciones de higiene y programas médicos. Por último, la delegación contribuyó también a la formación de personal médico, prestó ayuda a los dispensarios de las prisiones suministrándoles medicamentos o material médico y resolvió ciertos casos individuales (traslados médicos, regímenes especiales, etc.).

Los días 19 de agosto y 21 de octubre, las autoridades liberaron a 1.076 y 614 personas arrestadas por el ejército

en las zonas conflictivas y detenidas, sin cargos contra ellas, en las prisiones dependientes del ejército. Tras su liberación, la delegación proporcionó a esas personas ayuda alimentaria y material.

Por otra parte, prosiguiendo la acción emprendida en 1988, la delegación repitió sus visitas a los cuarteles militares que sirven de lugar de tránsito para las personas arrestadas por el ejército. Del 20 de febrero al 24 de marzo, los delegados visitaron 13 cuarteles en Kampala y en el norte y el este del país, donde registraron los datos de 615 detenidos con los que se entrevistaron a solas. Tras esta serie, el CICR remitió a las autoridades ugandesas un informe de síntesis en el que se consignaban las comprobaciones hechas por los delegados y se hacían propuestas para mejorar las condiciones de detención. A partir de finales de marzo, el CICR ya no fue autorizado a visitar los cuarteles. A finales de 1989, se otorgó nuevamente a la delegación la correspondiente autorización, tras numerosas gestiones, particularmente ante el jefe de Estado, señor Museveni, y —por lo que atañe a las modalidades prácticas de las visitas— ante el ministro de Defensa.

Gestiones y actividades en favor de personas civiles

En vista de los resultados de las misiones de evaluación que llevó a cabo el CICR durante el último trimestre de 1988 en los distritos de **Gulu** y de **Soroti**, la delegación emprendió programas de asistencia médica y material de urgencia en favor de las personas desplazadas que se habían reagrupado alrededor de las ciudades y pueblos de esas regiones. Durante 1989, se intensificaron los programas debido al aumento del número de personas desplazadas y al hecho de que la población residente sufría también los duros efectos del conflicto.

Tanto en el distrito de Gulu como en el de Soroti, el CICR realizó un programa agrícola a fin de que la población residente y las personas desplazadas —que, en virtud de la política de retorno practicada por el Gobierno, habían regresado a su lugar de origen— volvieran a ser autosuficientes en materia alimentaria. Unas 30.000 familias recibieron varios centenares de toneladas de semillas (sorgo, alubias, etc.) y aperos, en dos distribuciones efectuadas en marzo y agosto. Simultáneamente a esas distribuciones, el CICR siguió proporcionando ayuda alimentaria y material a unas 10.000 familias desplazadas y reagrupadas en los campamentos. Por otra parte, los médicos y el personal de enfermería del CICR efectuaron consultas médicas, vacunaron a niños y a mujeres en edad fértil y organizaron el traslado a los hospitales gubernamentales de los heridos y enfermos cuyo estado así lo requería.

Paralelamente a esas actividades de asistencia, la delegación de Kampala se ocupó también de la protección de la población civil. El 5 de septiembre se remitió al presidente de la nación, señor Museveni, un informe reseñando

los problemas que afrontaba la población civil en el norte y este del país. Además, los delegados que actuaban sobre el terreno aprovecharon cada oportunidad que se presentó para recordar a las autoridades militares locales sus obligaciones por lo que atañe al respeto de las personas y de los bienes civiles.

Actividades en favor de los refugiados sudaneses

Los combates registrados en el sur de Sudán en 1989 obligaron a gran número de sudaneses, tanto civiles como militares, a buscar refugio en territorio ugandés, particularmente en la provincia del **Nilo Occidental** y en la región de **Kitgum**. La delegación del CICR en Kampala se preocupó por la situación de esas personas y los delegados efectuaron varias misiones en Nilo Occidental para evaluar sus necesidades y realizar tareas de Agencia. El CICR proporcionó asistencia material y alimentaria ocasional a unos 5.000 refugiados sudaneses antes de que fueran repatriados a Sudán en virtud de un acuerdo bilateral concertado entre los Gobiernos de Uganda y de Sudán. Además, durante diez días puso a disposición del ACNUR un avión para trasladar a 10.000 refugiados sudaneses de Kitgum a Adjumani (Nilo Occidental), donde el ACNUR dispone de la infraestructura adecuada para los refugiados.

Agencia de Búsquedas

En el marco de las actividades de la delegación en los lugares de detención ugandeses, los delegados registraron los datos de los nuevos detenidos, trataron solicitudes de búsqueda y distribuyeron mensajes familiares entre los prisioneros y sus parientes.

Se mantuvo asimismo una estrecha colaboración entre el servicio de búsquedas de la Cruz Roja Ugandesa y la Oficina de la Agencia de Búsquedas del CICR en Kampala. La labor de la Agencia, tanto en favor de los detenidos como de las personas desplazadas y de los refugiados, incluyó la tramitación de más de 250 solicitudes de búsqueda y el intercambio de más de 18.000 mensajes de Cruz Roja.

Acción en favor de los minusválidos

En 1989, la acción ortopédica llevada a cabo conjuntamente por el Ministerio de Sanidad, las Cruces Rojas Ugandesa y Británica, la Cooperación Italiana y el CICR cobró impulso tras la firma de un acuerdo en octubre de 1988. Así, en el taller ortopédico del hospital de Mulago (Kampala), que funciona bajo la supervisión de un técnico del CICR, se fabricaron 160 prótesis y aparatos ortopédicos, más de 150 sillas de ruedas y cerca de 1.600 pares de muletas, y se atendió a más de 72 pacientes.

Difusión y cooperación con la Sociedad Nacional

Al igual que en los ámbitos de la asistencia y de la Agencia de Búsquedas, las actividades de la delegación por lo que respecta a la difusión de los Principios Fundamentales de la Cruz Roja y del derecho internacional humanitario continuaron desplegándose en estrecha colaboración con la Cruz Roja Ugandesa, en particular por intermedio de sus diez encargados regionales.

Las dos «unidades de difusión móviles» (vehículos equipados con material de proyección, documentación, etc.) recorrieron el país y se organizaron secciones de difusión en las ciudades y en las zonas rurales para diversos públicos (miembros de la Cruz Roja, ejército, policía, escolares, etc.).

Durante el segundo semestre, la delegación obtuvo la autorización para emprender un programa de difusión especialmente destinado a las fuerzas armadas. Para ello, los delegados visitaron varios cuarteles militares en todo el país.

La Cruz Roja de Uganda y el CICR organizaron también la conmemoración del 125.º Aniversario del primer Convenio de Ginebra. Con tal motivo, una decena de grupos teatrales representaron piezas alusivas al tema. Por último, durante todo el año, la delegación del CICR se esforzó por promover el conocimiento de la Cruz Roja entre el público en general mediante emisiones de radio y de televisión, seminarios, publicación de artículos en la prensa, etc.

OTROS PAÍSES

KENIA — En 1989, el CICR se mantuvo en contacto, por intermedio de su delegación zonal en Nairobi, con las autoridades de las Sociedades Nacionales de Kenia, Comores, Yibuti, Madagascar, Mauricio, Seychelles y Tanzania. Esta delegación zonal siguió siendo una importante base logística para las acciones en Sudán, Uganda y Etiopía. Asimismo, realizó tareas propias de la Agencia de Búsquedas, en particular transmisión de mensajes familiares, tramitación de solicitudes de búsqueda y emisión de títulos de viaje, principalmente en favor de ciudadanos ugandeses.

En Kenia, los delegados zonales prosiguieron sus actividades de difusión del derecho internacional humanitario en colaboración con la Sociedad Nacional. A lo largo del año, se dieron diversas conferencias a los siguientes públicos: estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad de Nairobi, colaboradores de la Cruz Roja de Kenia, periodistas, juristas de diferentes Ministerios y oficiales de las fuerzas armadas de Kenia.

Además, a comienzos del mes de noviembre, se organizó un seminario de tres días de duración para unos quince profesores de la Universidad de Nairobi. La finalidad del mismo era hacer un estudio comparativo del derecho consuetudinario africano y el derecho internacional humanitario.

COMORES — El delegado zonal estuvo en Comores a finales de noviembre y comienzos de diciembre, cuando se produjeron los acontecimientos que conmocionaron el archipiélago. Recordó a las partes contendientes la necesidad de respetar los principios fundamentales del derecho internacional humanitario y se entrevistó con los dirigentes de la Sociedad Nacional para apoyar sus esfuerzos.

YIBUTI — El delegado zonal del CICR se trasladó en dos oportunidades a Yibuti, los meses de junio y diciembre, para entrevistarse con los dirigentes de la Sociedad Nacional. Además, un delegado enviado desde Ginebra se entrevistó, en septiembre, con los ministros de Relaciones Exteriores, de Defensa y de Justicia con el fin de promover la firma de los Protocolos adicionales.

MADAGASCAR — El delegado zonal estuvo tres veces en Madagascar, los meses de febrero, mayo y agosto. Estas misiones le permitieron alentar el desarrollo de la Sociedad Nacional y proseguir los contactos con las fuerzas armadas y la universidad con miras a fomentar la difusión del derecho internacional humanitario. En ese sentido, dio conferencias a diversos públicos (militares, universitarios, público en general). Además, en colaboración con la Sociedad Nacional, se organizó una exposición fotográfica. Por otra parte, continuaron las conversaciones con las autoridades gubernamentales tendentes a promover la ratificación de los Protocolos adicionales.

SEYCHELLES — El delegado zonal visitó Seychelles en octubre, a fin de secundar los esfuerzos de la Sociedad Nacional en materia de formación y de pronunciar varias conferencias sobre el derecho internacional humanitario para las fuerzas armadas y los miembros de la Cruz Roja.

TANZANIA — La delegación zonal de Nairobi prestó apoyo a las actividades de difusión de la Sociedad Nacional de Tanzania. Gracias a un vehículo puesto a disposición por el CICR, fue posible organizar sesiones de difusión en todo el país. Además, en septiembre, un delegado enviado desde Ginebra, especialista en la difusión para las fuerzas armadas, impartió un curso de derecho de la guerra para unos veinte oficiales superiores del ejército tanzano.

CHAD

Los enfrentamientos armados registrados entre Chad y Libia antes del alto el fuego del 2 de septiembre de 1988 implicaron la aplicación de las disposiciones de los Convenios de Ginebra, dado que los dos países son Partes en los mismos. A pesar de ello, las gestiones llevadas a cabo por el CICR en 1989 para poder desempeñar su cometido, especialmente en favor de los prisioneros de guerra libios en Chad, fueron infructuosas. Esta situación representa una violación grave del derecho internacional humanitario, más particularmente de las disposiciones relativas al trato debido a los prisioneros de guerra.

Gestiones y actividades en favor de los prisioneros detenidos en Chad

Prisioneros chadianos

El 13 de enero, fueron liberados los últimos 140 prisioneros chadianos reclusos en la cárcel de Yamena. Anteriormente, a finales de 1988, otros 312 prisioneros habían recobrado la libertad. Después de haber tomado las disposiciones necesarias para seguir la evolución de las personas liberadas cuyo estado de salud requería un tratamiento médico prolongado, la enfermera del CICR dejó la delegación, concluyendo así seis años de actividad médica en favor de esta categoría de detenidos (*véanse los Informes de Actividad precedentes*).

Prisioneros de guerra libios y de otras nacionalidades

De conformidad con las disposiciones del III Convenio de Ginebra —que confieren al CICR el cometido de visitar a todos los prisioneros de guerra durante un conflicto armado internacional—, el CICR multiplicó, a lo largo de todo el año, sus gestiones ante las autoridades chadianas para tener acceso a los prisioneros de guerra libios y a los combatientes de otras nacionalidades en poder de las fuerzas armadas nacionales chadianas. El jefe de la delegación en Yamena se entrevistó varias veces con sus interlocutores del Ministerio de Relaciones Exteriores. Por su parte, el delegado general adjunto para África estuvo en Chad a finales de enero, para entregar a las autoridades una carta del presidente del CICR. Además, el CICR apeló a ciertos Estados Partes en los Convenios de Ginebra, basándose en el artículo 1 común a los mismos, e informó de estas gestiones a la sede de la Organización para la Unidad Africana en Addis-Abeba. El 8 de septiembre, al margen de

la Reunión Cumbre de Países No Alineados celebrada en Belgrado, el presidente del CICR se entrevistó con el ministro chadiano de Relaciones Exteriores y le confirmó su intención de responder positivamente a la invitación que había recibido a finales de agosto para viajar a Chad.

La visita del presidente del CICR tuvo lugar del 4 al 8 de noviembre. Durante una entrevista con el jefe del Estado, señor Hisén Habré, el presidente del CICR comprobó la existencia de un acuerdo de principio sobre el cumplimiento del cometido convencional del CICR en relación con los prisioneros de guerra. Tras esa entrevista, las autoridades chadianas designaron un comité para encargarse de establecer las modalidades según las cuales el CICR podría ejercer su cometido convencional.

A finales de año, no se había conseguido aún ningún resultado concreto y el CICR seguía, por lo tanto, sin noticias acerca de la identidad, el estado de salud, el número y las condiciones de internamiento de esos prisioneros.

Las gestiones del CICR fueron comunicadas a Libia.

Actividades en favor de los mutilados de guerra

El CICR prosiguió su colaboración con el centro ortopédico administrado por el «Socorro Católico y Desarrollo» en Kabalaye (Yamena). Los trabajos de renovación y ampliación emprendidos en 1988 fueron terminados a comienzos del año. Tres ortopedistas del CICR trabajan en este centro, donde se inició en enero un curso de formación para técnicos ortopedistas. Once participantes siguen este curso, que durará dos años. En 1989, se equiparon con prótesis 89 pacientes y se fabricaron 182 prótesis y 201 pares de muletas.

El presidente del CICR visitó el taller y se entrevistó con los dirigentes de la institución asociada.

Agencia de Búsquedas

En vista de la escasísima actividad de la Oficina de la Agencia de Búsquedas en Yamena, a mediados de 1989 se decidió cerrarla y trasladar los expedientes a Ginebra.

Difusión y cooperación con la Sociedad Nacional

En colaboración con la Cruz Roja de Chad, el CICR prosiguió sus actividades de difusión para los miembros de esta Sociedad, las escuelas y el público en general. En noviembre, el presidente del CICR pronunció, por otra parte, una conferencia sobre el derecho internacional humanitario y la acción del CICR ante unos 200 estudiantes de la universidad de Yamena.

SENEGAL/MAURITANIA

Tras los enfrentamientos étnicos que estallaron a comienzos de abril en Mauritania y Senegal, a petición de las Sociedades Nacionales de los dos países y sobre la base de acuerdos con ambos Gobiernos, el CICR desplegó algunas actividades en favor de las víctimas de esta situación. En el momento culminante de la acción, trabajaban en ambos países 16 delegados, entre ellos dos especialistas de la Agencia de Búsquedas, dos ingenieros sanitarios y dos médicos. En Ginebra, la Liga y el CICR se pusieron de acuerdo sobre la repartición de tareas. El CICR, por su parte, aprobó un crédito de 1,9 millones de francos suizos para su intervención de urgencia en los ámbitos siguientes:

- protección y asistencia para las personas de origen senegalés o de África negra en Mauritania, así como para los mauritanos en Senegal;
- asistencia a las personas que regresaban (voluntariamente o a la fuerza) a su país de origen;
- actividades tradicionales de la Agencia de Búsquedas en favor de las personas separadas por los acontecimientos o sin noticias de algún pariente;
- apoyo a las dos Sociedades Nacionales para reforzar su capacidad operacional.

Actividades en favor de las personas que podían correr peligro debido a su nacionalidad o a su origen

Tanto en Senegal como en Mauritania, el CICR se preocupó por la situación de las personas que podían correr peligro debido a su nacionalidad (senegaleses en Mauritania y mauritanos en Senegal) o a su origen (extranjeros en ambos países, miembros de etnias de África negra en Mauritania).

Un médico del CICR visitó los hospitales de ambos países para asegurarse de que los heridos y los enfermos extranjeros recibían la atención adecuada. Tras una evaluación completa de la situación médica, el CICR efectuó una doble repatriación: 11 heridos, 7 enfermos y 14 acompañantes fueron conducidos de Dakar a Nouakchott en un avión sanitario puesto a disposición por el Gobierno francés; en el vuelo de regreso, 23 heridos y tres acompañantes fueron trasladados de Nouakchott a Dakar. En ambos casos, médicos del CICR examinaron a los heridos y enfermos, a quienes se preguntó si deseaban volver a su país de origen.

Por otra parte, el CICR solicitó y obtuvo la autorización de ambos Gobiernos para visitar las prisiones a fin de cerciorarse de que los eventuales detenidos extranjeros no eran discriminados por su origen étnico o su nacionalidad. Los delegados tuvieron acceso a tres lugares de detención en Senegal (2 en Dakar y 1 en provincia) y a 13 prisiones en Mauritania (2 en Nouakchott y 11 en provincias).

Durante esas visitas, efectuadas según los criterios habituales del CICR, se registraron los datos de 12 personas en Senegal y de 69 en Mauritania, a las que se distribuyó, con tal motivo, una ayuda material.

Por último, además de la acción en favor de los extranjeros detenidos o heridos durante los acontecimientos, los delegados del CICR indagaron, en un primer momento —cuando las circunstancias aún eran confusas e indefinidas—, la eventual existencia y la situación de otros grupos de población vulnerables en ambos lados de la frontera. Para ello, se efectuaron numerosas misiones en las provincias de ambos países, especialmente en la región fronteriza del río Senegal.

Actividades en favor de las personas que regresaban a su país de origen

Tanto en Senegal como en Mauritania, el CICR emprendió programas de asistencia material, sanitaria y nutricional en favor de numerosas personas que, por su propia voluntad o no, habían cruzado la frontera. Los especialistas del CICR prestaron asesoramiento para instalar campamentos y realizar importantes obras de saneamiento, de restauración de viviendas y de construcción de refugios para los recién llegados.

A mediados de mayo, ante la afluencia masiva en la región del río Senegal de personas procedentes de Mauritania, la delegación de Dakar emprendió un programa de asistencia en los centros donde se agrupaba esa población. Así, por intermedio de la Cruz Roja Senegalesa, se prestó ayuda alimentaria y material a unos 40.000 beneficiarios. El 1 de julio, este programa, financiado por varios Gobiernos europeos, pasó a cargo del ACNUR, de quien dependían dichas personas.

En Nouakchott, un ingeniero sanitario del CICR se encargó de la instalación sanitaria de un campamento donde se habían agrupado las personas repatriadas de Senegal. Una vez finalizados los trabajos, se transfirió la administración del campamento a la Media Luna Roja de Mauritania. El CICR se encargó, además, de restaurar la infraestructura sanitaria de la prisión central de Nouakchott.

Agencia de Búsquedas

En colaboración con las Sociedades Nacionales de Mauritania y Senegal, el CICR puso en marcha, a ambos lados de la frontera, una red de Agencia para subvenir a las necesidades de decenas de miles de personas repatriadas gracias al puente aéreo organizado por los dos Gobiernos, o que habían cruzado la frontera en ambos sentidos, a menudo por la noche y presas del pánico.

Dos delegados de la Agencia Central de Búsquedas fueron enviados desde Ginebra a Senegal y Mauritania para formar al personal local y abrir una Oficina de Búsquedas

en cada Sociedad Nacional. A finales de año, se habían intercambiado más de 1.550 mensajes de Cruz Roja y recibido más de 1.450 solicitudes de búsqueda.

Apoyo a las dos Sociedades Nacionales

Tanto en Mauritania como en Senegal, las Sociedades Nacionales desempeñaron un importante papel ante su respectivo Gobierno: colaboraron estrechamente con las autoridades competentes en los ámbitos de la asistencia médica y alimentaria a los grupos de personas vulnerables. El mes de mayo, la Liga y el CICR convinieron en que, dada la naturaleza de los graves disturbios registrados en Mauritania y Senegal, el CICR asumiría la coordinación de las actividades y de la ayuda a las dos Sociedades Nacionales.

Además de su papel de coordinador, el CICR se dedicó a reforzar la capacidad operacional de las dos Sociedades Nacionales proporcionándoles ayuda financiera para las necesidades urgentes, vehículos y botiquines de primeros auxilios. La cuantía de esta ayuda se elevó a 314.000 francos suizos para la Media Luna Roja de Mauritania y a 300.000 para la Cruz Roja Senegalesa.

Reducción progresiva de las actividades del CICR

A finales de junio, la situación se había estabilizado y el CICR pudo reducir progresivamente su presencia sobre el terreno. El plan de reducción progresiva de las actividades se presentó en varias oportunidades a las autoridades de ambos países, particularmente al margen de la Reunión Cumbre en Addis-Abeba, donde el señor Jäckli, miembro del Comité, se reunió con el presidente de Senegal, señor Adou Diouf, y con el ministro de Relaciones Exteriores de Mauritania. Con este motivo, se manifestó claramente que la reducción de actividades no significaba la retirada del CICR de ambos países, y que la Institución continuaría cumpliendo con su cometido mientras la situación lo exigiera.

A finales de 1989, la delegación zonal de Dakar se ocupaba de la situación en Senegal, mientras que la evolución en Mauritania era seguida por la delegación zonal de Túnez, asistida por un delegado asignado a esa tarea en Nouakchott.

OTROS PAÍSES

BENIN — Misiones efectuadas con regularidad en Cotonou, a lo largo de todo el año, permitieron a los delegados zonales residentes en Lomé mantener un estrecho contacto con las autoridades de Benin. En julio, la representante del CICR fue recibida por el jefe de Estado, señor Mathieu Kerekou, así como por el ministro del Interior, Seguridad Pública y Administración Territorial. Durante estas con-

versaciones, la delegada expuso al señor Kerekou los hechos observados por los delegados del CICR durante las visitas que habían realizado, del 24 de abril al 19 de mayo, a los detenidos de seguridad en 16 lugares de detención. Los delegados, entre ellos un médico del CICR, se entrevistaron a solas con 156 detenidos de seguridad. En función de las necesidades comprobadas, se prestó asistencia médica y material a unos 2.500 detenidos. Además, en septiembre se efectuó una misión técnica en 9 lugares de detención, 7 de los cuales habían sido objeto de una visita similar en 1988. Esta misión permitió comprobar que los trabajos de renovación de la infraestructura sanitaria, aconsejados y financiados por el CICR en 1988, habían sido ejecutados.

BURUNDI — A lo largo de todo el año 1989, el delegado zonal residente en Kinshasa se mantuvo en contacto con las primeras autoridades de Burundi. Se entrevistó así con el primer ministro y ministro del Plan, señor Sibomana, con el ministro de Justicia, señor E. Niyonkuru, con el ministro del Interior, señor Kakoji, y con el administrador de la Seguridad Nacional, señor L. Niyonkuru.

A comienzos del año, el ministro de Justicia autorizó al CICR a visitar, sobre una base trimestral, a las personas detenidas con relación a los disturbios étnicos que estallaron el mes de agosto de 1988 en los municipios de Ntega y Marangara (*véase Informe de Actividad 1988*). Recordemos, al respecto, que la primera serie de visitas a esas personas comenzó a finales de 1988. En enero, mayo y noviembre, los delegados del CICR vieron, de conformidad con los criterios de la Institución, a 131 personas detenidas por razones de seguridad en 11 lugares de detención. Según las necesidades, se prestó asistencia material de apoyo.

Por otra parte, a comienzos de 1989, el CICR puso progresivamente fin a los programas de asistencia en favor de las víctimas de los acontecimientos acaecidos en agosto de 1988. Dado que ya casi no había necesidades en el ámbito de la Agencia de Búsquedas, se cerraron las Oficinas de Agencia que se habían abierto en Burundi y en Ruanda.

Además, como la casi totalidad de las personas desplazadas habían regresado a su hogar, a mediados de marzo se suspendieron las distribuciones de socorros. Por último, el CICR celebró un acuerdo de cooperación con la Cruz Roja de Burundi con miras a promover las actividades de difusión del derecho internacional humanitario entre diversos públicos.

CONGO — El CICR prosiguió sus esfuerzos para intensificar la difusión del derecho internacional humanitario en el Ejército Popular Nacional del Congo (EPN). Un delegado especializado en la difusión ante las fuerzas armadas organizó varios cursos y seminarios para oficiales del EPN. Por otra parte, conferenciantes formados por la Cruz Roja Congoleña y el CICR dieron numerosas conferencias para un público muy variado.

CÔTE D'IVOIRE (Costa de Marfil) — El 20 de septiembre de 1989, Côte d'Ivoire ratificó los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra.

Del 29 de marzo al 7 de abril, se organizó en Abiyán un cursillo zonal sobre el derecho internacional humanitario para unos 30 oficiales de los ejércitos de 17 países de la ANAD (Acuerdo de No Agresión y de Defensa), que contó también con la presencia de representantes de dos países observadores (Benin, Guinea). Dieron el curso la delegada zonal residente en Lomé y un delegado especializado en la difusión entre las fuerzas armadas enviado desde Ginebra.

GAMBIA — El 12 de enero, Gambia se adhirió a los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra.

Del 23 al 27 de febrero, el delegado zonal residente en Lagos y un médico del CICR visitaron a los detenidos de la prisión central de Banjul. La visita se efectuó según las modalidades habituales del CICR y los delegados vieron a 42 detenidos. Además, comprobaron que los trabajos de fontanería, aconsejados y financiados por el CICR durante la última visita realizada en febrero de 1988, habían sido llevados a cabo. Asimismo se prestó asistencia material (pintura, insecticidas) y médica.

GABÓN — En el marco de las actividades realizadas a fin de recaudar fondos para la Sociedad Nacional en formación, el CICR colaboró con voluntarios de dicha Sociedad para organizar sesiones de difusión del derecho internacional humanitario destinadas al público en general. Por otra parte, a comienzos de año, se efectuó una misión para examinar, con los dirigentes de la Sociedad Nacional, las modalidades del reconocimiento de la misma por el CICR.

GHANA — El mes de marzo tuvo lugar un curso de cinco días sobre el derecho de la guerra en el que participaron unos veinte oficiales superiores del ejército de Ghana. Un delegado del CICR especializado en la difusión ante las fuerzas armadas llegó de Ginebra con tal motivo.

LIBERIA — Los meses de enero y febrero, el delegado zonal residente en Lagos, acompañado por un médico del CICR, visitó a diez personas encarceladas en la prisión central de Monrovia, tras la tentativa de golpe de Estado de marzo de 1988. A comienzos de julio, un ingeniero sanitario del CICR efectuó una visita técnica a esta prisión para emprender los trabajos de reparación de la instalación eléctrica y proponer otras obras de renovación de la infraestructura sanitaria.

MALI — El 8 de febrero, Mali se adhirió a los Protocolos adicionales.

NIGERIA — Además de las numerosas misiones en los países atendidos a partir de Lagos, el delegado zonal orga-

nizó un seminario sobre la comunicación y la preparación para los casos de catástrofe natural, que tuvo lugar en Lagos del 28 de marzo al 2 de abril. Participaron en él los secretarios generales y los difusores de las Sociedades Nacionales de los países de lengua inglesa de África occidental.

REPÚBLICA CENTROAFRICANA — Se mantuvieron contactos con la Sociedad Nacional y se llevó a cabo, en Bangui, un seminario de derecho internacional humanitario para oficiales del ejército centroafricano. Un delegado especializado en la difusión ante las fuerzas armadas llegó con tal motivo desde Ginebra.

RUANDA — Además de las actividades relacionadas con las secuelas de los disturbios étnicos registrados en agosto de 1988 en Burundi, la delegación zonal del CICR en Kinshasa prosiguió sus gestiones ante las autoridades de Ruanda para tener acceso a las personas detenidas por razones de seguridad. En marzo, el delegado zonal se entrevistó con el ministro de Justicia. Tras esta entrevista, se organizó un curso de formación sobre el derecho internacional humanitario y las tareas tradicionales del CICR en favor de los detenidos. El curso tuvo lugar en junio, con la participación de los encargados del servicio médicosocial de las prisiones y representantes del Ministerio de Justicia. Por otra parte, el CICR apoyó económicamente varios proyectos de la Sociedad Nacional en el ámbito de la difusión.

SIERRA LEONA — El mes de noviembre, en Freetown, un delegado especializado en la difusión ante las fuerzas armadas dio un cursillo de cuatro días sobre el derecho de la guerra a unos veinte oficiales de las fuerzas armadas de Gambia, Ghana, Liberia y Sierra Leona. Paralelamente, el delegado del CICR mantuvo reuniones de trabajo con cada delegación para definir los programas de difusión del derecho internacional humanitario en los diferentes ejércitos. Asimismo, durante una misión efectuada en junio, el delegado zonal residente en Lagos estableció con los encargados de la Sociedad Nacional los términos de un acuerdo en materia de difusión del derecho internacional humanitario y organizó un seminario para miembros del servicio de prisiones.

TOGO — El delegado zonal fue recibido varias veces por el ministro del Interior, general Amegi, con quien habló de la posibilidad de reanudar las visitas del CICR a los detenidos de seguridad arrestados tras la tentativa de golpe de Estado de septiembre de 1986, que los delegados habían visitado en octubre del mismo año. El 7 de septiembre, el general Amegi dio su acuerdo de principio para la reanudación de dichas visitas. Del 31 de octubre al 4 de noviembre, los delegados del CICR, entre ellos un médico, se entrevistaron sin testigos con 14 personas detenidas en la prisión de Kara. Algunos días más tarde, visitaron tam-

bién, en los locales de la Seguridad Nacional, a tres personas reclusas habitualmente en la Dirección de Informaciones Generales. Tras la visita a la prisión de Kara, se proporcionó ayuda material de apoyo (medicamentos, artículos de aseo, ropa y juegos) a ese establecimiento penitenciario.

ZAIRE — Del 20 al 23 de febrero, el delegado general para África efectuó una misión en Kinshasa. Las conversaciones con numerosos interlocutores zairenses versaron principalmente sobre la posibilidad de que el CICR tenga acceso periódico a todos los lugares de detención.

Durante todo el año, los delegados del CICR prosiguieron las visitas a los lugares de detención, con la frecuencia variable que permitían las autorizaciones recibidas. Los delegados visitaron en total a 341 personas detenidas por atentar contra la seguridad del Estado en Kinshasa y en las provincias de Shaba, Bajo Zaire y Ecuador. Tuvieron acceso a 54 lugares de detención dependientes de la Gendarmería Nacional, de la Guardia Civil, de la Seguridad Militar, de las fuerzas armadas zairenses, de la Agencia Nacional de Documentación y del Departamento de Justicia. Además, se autorizó por primera vez al CICR a visitar a las perso-

nas encarceladas bajo la responsabilidad de la Agencia Nacional de Inmigración. En la mayoría de los casos, esas visitas pudieron repetirse periódicamente y se llevaron a cabo según las modalidades habituales de la Institución.

El CICR completó sus actividades en el ámbito de la detención con distribuciones de socorros, según las necesidades comprobadas, que beneficiaron a los detenidos y a sus familiares. Además, los delegados registraron los datos de los nuevos detenidos visitados, comunicaron a las familias la reclusión de sus parientes e intercambiaron mensajes de Cruz Roja entre los detenidos y sus familiares.

Por otra parte, la delegación de Kinshasa se mantuvo en estrecho contacto con la Cruz Roja Zairense. Ésta organizó, en colaboración con el CICR, varios seminarios de formación y perfeccionamiento para animadores/conferenciantes. A lo largo de todo el año, esos animadores dieron numerosas conferencias sobre el derecho internacional humanitario para un público muy variado. El CICR y la Sociedad Nacional unieron sus esfuerzos para montar un puesto en la feria internacional de Kinshasa, que tiene lugar todos los años en julio. Por último, se enviaron desde Ginebra delegados especializados en la difusión, que dieron cursos y organizaron seminarios para oficiales de las fuerzas armadas y estudiantes de la Universidad de Kinshasa.

SOCORROS DISTRIBUIDOS POR EL CICR EN 1989

ÁFRICA

PAÍS (por orden alfabético en francés)	Beneficiarios	Socorros		Art. Méd.	Total
		(toneladas)	(fr.s.)	(fr.s.)	(fr.s.)
Sudáfrica	Detenidos, familiares de detenidos, refugiados y población civil	194	405.721	—	405.721
Angola	Población civil y minusválidos	6.075	6.481.090	307.744	6.788.834
Angola (sudeste)	Población civil desplazada y heridos de guerra	25	138.751	118.606	257.357
Benin	Detenidos	27	31.144	8.366	39.510
Burundi	Población civil desplazada y detenidos	126	201.027	—	201.027
Etiopía	Minusválidos y diversas instituciones	76	53.089	83.232	136.321
Etiopía (Tigré y Eritrea, vía Sudán)	Minusválidos y prisioneros de guerra	68	609.407	242.018	851.425
Gambia	Detenidos	2	9.977	4.284	14.261
Liberia	Detenidos	—	—	4.296	4.296
Mozambique	Población civil desplazada, detenidos y minusválidos	1.620	1.351.361	399.704	1.751.065
Namibia	Detenidos, familiares de detenidos y refugiados	41	54.073	—	54.073
Uganda	Población civil desplazada, refugiados y detenidos	1.327	1.946.317	152.289	2.098.606
Senegal	Población civil desplazada y refugiados	369	875.863	3.684	879.547
Somalia	Población civil desplazada y heridos de guerra	34	55.273	747.839	803.112
Sudán	Población civil desplazada	5.159	4.397.731	459.899	4.857.630
Sudán (conflicto en Sudán meridional, vía Kenia)	Población civil desplazada y heridos de guerra	7.414	4.569.662	759.905	5.329.567
Chad	Detenidos, minusválidos y diversas instituciones	40	79.755	121.240	200.995
Togo	Detenidos	—	1.179	17.024	18.203
Zaire	Detenidos y familiares de detenidos	27	48.406	6.568	54.974
Zambia	Población civil desplazada, refugiados y Sociedad Nacional	45	142.957	7.569	150.526
Zimbabue	Población civil desplazada, refugiados, minusválidos y Sociedad Nacional	130	104.179	102.769	206.948
TOTAL		22.799	21.556.962	3.547.036	25.103.998